

época de 'Abd al-Rahman III que se logró aplacar.¹ Para llevar a cabo su levantamiento, 'Umar Ibn Hafsun sacó partido del desorden político que aquejó a al-Andalus durante varios años del gobierno de Muhammad I.

¿Cómo fue posible que 'Umar Ibn Hafsun consiguiera derrotar a los ejércitos umayyads en varias ocasiones? ¿Cuál fue

¹ Véase: Abu al-'Abbas Ahmad Ibn Muhammad Ibn 'Idhari al-Marrakushi, *Al-Bayan al-Mughrib fi Akhbar al-Andalus wa al-Maghrib*, edición de Reinhart Dozy, G. S. Colin y Évariste Lévi-Provençal, Beirut, s. f., vol. II, p. 106. Véase también: Abu al-'Abbas Ahmad Ibn Yahya al-Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib wa al-Jami' al-Mu'rib 'an Fatawi Ahl Ifriqiyya wa al-Andalus*, Rabat, 1981-1983, vol. X, pp. 109-110, donde sigue y cita varias opiniones de al-Razi. Véase asimismo: Joaquín Vallvé, "Una fuente importante en la historia de al-Andalus: La 'Historia' de Ibn 'Askar", en *Al-Andalus*, vol. XXXI, fase. 1-2, 1966, pp. 237-265. Para obtener más información, un relato detallado y reconstrucción del levantamiento de 'Umar Ibn Hafsun en al-Andalus, véase: Roberto Marín-Guzmán, "The revolt of 'Umar Ibn Hafsun in al-Andalus: A challenge to the structure of the state (880-928)", tesis doctoral, Department of History, The University of Texas at Austin, 1994, inédita. Véase también: Roberto Marín-Guzmán, "The causes of the revolt of 'Umar Ibn Hafsun in al-Andalus (880-928). A study in medieval Islamic social History", en *Arabica. Revue d'Études Arabes*, tomo XLII, 1995, pp. 180-221. Para conocer más detalles relativos al desarrollo posterior del levantamiento de 'Umar Ibn Hafsun, principalmente su papel en las tensiones étnicas y sociales en Sevilla y Elvira, véase: Roberto Marín-Guzmán, "Social and ethnic tensions in al-Andalus: The cases of Ishbiliyah (Sevilla) 276/889-302/914 and Ilbira (Elvira) 276/889-284/897. The role of 'Umar Ibn Hafsun", en *Islamic Studies*, vol. XXXII, núm. 3, 1993, pp. 279-318. Véase asimismo: Antonio Arjona Castro, "La Comarca de Priego", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, diciembre de 1976, en *Andalucía medieval*, Córdoba, 1978, pp. 85-105; Antonio Arjona Castro, "La Cora de Córdoba", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, diciembre de 1976, en *Andalucía medieval*, Córdoba, 1978, pp. 27-44; Antonio Arjona Castro, "La Cora de Sevilla", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, diciembre de 1976, en *Andalucía medieval*, Córdoba, 1978, pp. 47-59; Antonio Arjona Castro, "La Cora de Cabra", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, diciembre de 1976, en *Andalucía medieval*, Córdoba, 1978, pp. 61-75. Para un análisis conciso de estos tiempos de turbulencia y la rebelión muladí, véase: Rachel Arié, *España musulmana (Siglos VIII-XV)*, en Manuel Tuñón de Lara, *Historia de España*, Barcelona, 1987, pp. 21-23. Para un análisis general de las divisiones étnicas, sociales y políticas de al-Andalus véanse las siguientes fuentes: Armand Abel, "Spain: Internal Division", en Gustav von Grunebaum, *Unity and Variety in Muslim Civilization*, Chicago, 1979, pp. 207-230; Thomas Glick, *Islamic and Christian Spain in the early Middle Ages*, Princeton, 1979, *passim*; Pierre Guichard, *Al-Andalus: estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976, *passim*; Joaquín Vallvé, "Sobre demografía y sociedad en al-Andalus (siglos VIII-XI)", en *Al-Andalus*, vol. XLII, 1977, pp. 323-340; Joaquín Vallvé, "España en el siglo VIII: Ejército y sociedad", en *Al-Andalus*, vol. XLIII, 1978, pp. 51-112; Mustafa Abu Dayf Ahmad, *Al-Qaba' il al-'Arabiyya fi al-Andalus Hatta Suqut al-Khilafa al-Umawiyya (710-1031)*, Casablanca, 1983, *passim*; Roberto Marín-Guzmán, "Ethnic Groups and Social Classes in Muslim Spain", en *Islamic Studies*, vol. XXX, núm. 1-2, 1991, pp. 37-66.

su relación con otros caudillos rebeldes y por qué su levantamiento se propagó tan súbitamente y duró tanto tiempo? Para responder a estas preguntas es necesario considerar primero los triunfos militares de ‘Umar Ibn Hafsun y las numerosas campañas organizadas por Muhammad I y al-Mundhir en contra del primero. El caudillo muladí, ‘Umar Ibn Hafsun, percibía el severo desorden político que se vivía en al-Andalus en aquella época como una debilidad de la dinastía Umayyad. De ahí que este contexto sugiriera el momento adecuado para alzarse en armas. El propósito de este ensayo es analizar los inicios del levantamiento de ‘Umar Ibn Hafsun en la época del emir Muhammad I (852-886) y la de su sucesor e hijo al-Mundhir (886-888). ‘Umar Ibn Hafsun comenzó su sublevación de una manera muy similar a otros levantamientos de la época, pero que con el tiempo sería diferente. Este ensayo también examinará la manera en que ‘Umar Ibn Hafsun se hizo del apoyo popular para su causa y finalmente las formas en que personalmente explotó las pugnas políticas que caracterizaron al gobierno umayyad.

Los levantamientos más importantes durante la época del emir Muhammad I anteriores al de ‘Umar Ibn Hafsun

Es frecuente que los actores de los sucesos políticos queden caracterizados con detalle en las crónicas más importantes de la historia islámica medieval. Sin duda, los numerosos autores de los relatos políticos, crónicas y descripciones geográficas escritas a través de los siglos nos han dejado ricas fuentes de información para la comprensión del carácter y personalidad de los dirigentes políticos de esa época, tanto del lado oficial como del de los rebeldes que desafiaban al poder establecido. Así, es útil describir, siguiendo las fuentes árabes, la personalidad, carácter y ocupaciones de Muhammad I, el gobernante de aquella época, para comprender con precisión sus reacciones ante los levantamientos y la terca oposición de los rebeldes. Para muchos de sus contemporáneos era claro que si el gobernante daba señales de debilidad al enfrentar a los rebeldes, ello podría estimular a muchos otros a alzarse en armas

también. Era necesario que el gobernante fuera duro con los rebeldes si quería que su liderazgo se respetara, aun cuando fuera benévolo en otros asuntos. Esto es lo que las fuentes dicen del emir Muhammad I, el primero de los *umara'* que enfrentó el levantamiento del caudillo muladí 'Umar Ibn Hafsun.

Según las fuentes, el emir Muhammad I era paciente, benévolo, generoso, tranquilo, virtuoso y modesto. A menudo reprimía su ira y era indulgente al castigar.² Era versado en matemáticas y otras ciencias.³ Fue gobernante de al-Andalus del año 238/852 al 273/886, lo cual es un considerable periodo para un gobernante medieval.⁴ El emir Muhammad I se interesaba por la poesía, el arte, la cultura, la ciencia y la jurisprudencia (*fiqh*). Durante su reinado destacaron varias personas en estos campos:⁵ entre las más afamadas se cuenta Baqi Ibn Makhlad, quien llegó a al-Andalus desde Oriente (*Mashriq*) y que tenía vastos conocimientos científicos, literarios y de jurisprudencia. Otra personalidad fue 'Abd al-Malik Ibn Habib, el erudito más prominente en jurisprudencia de al-Andalus durante los tiempos del emir Muhammad I, quien lo hizo traer de Elvira a Córdoba.⁶ 'Abd al-Malik Ibn Habib

² Véase *Akhbar Majmu'a*, edición y trad. española de Emilio Lafuente y Alcántara, Madrid, 1867, pp. 141-142, y pp. 145-146. Véase asimismo: Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, *passim*, especialmente II, pp. 93-94; Abu Bakr Ibn 'Umar Ibn al-Qutiyya, *Ta'rikh Ifitah al-Andalus*, edición y traducción española de Julián Ribera, Madrid, 1926, p. 71 (p. 56 de la traducción española). Véase también: *Dhikr Bilad al-Andalus*, edición y traducción española de Luis Molina, Madrid, 1983, vol. I, pp. 146-149, vol. II, pp. 155-158. Véase: María Asunción Abuín, "Hisham Ibn 'Abd al-'Aziz", en *Cuadernos de Historia de España*, vol. XVI, 1951, pp. 110-129, *passim*. Para más información sobre el emir Muhammad, véase: Mahmoud Makki, "The political history of al-Andalus (92/711-897/1492)", en Salma Khadra Jayyusi (editora) y Manuela Marín (asesora principal de la editora), *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden, 1992, pp. 3-87, especialmente pp. 27-29.

³ *Akhbar Majmu'a*, p. 141. Véanse más detalles en Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, pp. 93-94.

⁴ Véase: Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, *passim*, especialmente II, pp. 93-94. Acerca de su participación militar, así como otras actividades y detalles de su gobierno, véase: Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, pp. 94-113. *Dhikr Bilad al-Andalus*, I, pp. 146-149, II, pp. 155-158.

⁵ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, pp. 107-113. Véase una descripción general del desarrollo cultural de al-Andalus en Anwar Chejne, *Muslim Spain. Its History and Culture*, Minneapolis, 1974, *passim*; 'Abd al-Rahman al-Hajji, *Al-Hadara al-Islamiyya fi al-Andalus*, Beirut, 1969, *passim*; 'Abd al-Rahman al-Hajji, *Al-Ta'rikh al-Andalusi min al-Fath al-Islami Hatta Suqut Gharnata (92/711-897/1492)*, Bagdad, 1979, *passim*.

⁶ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, pp. 110-111.

también fue sabio en artes, poesía, literatura, historia y otras ciencias.⁷

En tiempos de Muhammad I, la gente se rebelaba por varias razones: las duras e injustas condiciones económicas, consideradas, en buena medida, resultado del sistema de impuestos y de las contribuciones especiales que las autoridades centrales requerían de los habitantes; así como a desigualdades en la distribución de la tierra. Todo ello hacía que la población se opusiera a la autoridad central y siguiera a un caudillo —siempre una figura central en los levantamientos y a menudo una persona carismática— que prometía dar fin a semejante sistema de impuestos y que probablemente atraía a la gente mediante la promesa de una distribución más igualitaria de la riqueza. De esta manera, los rebeldes obtenían apoyo popular y, en un momento dado, el levantamiento se extendía a regiones adyacentes, y a su debido tiempo, tras numerosas escaramuzas y triunfos militares, incluso a ciudades y provincias más lejanas. El establecimiento de alianzas también era parte de las estrategias de supervivencia de los rebeldes. Los levantamientos se propagaban rápidamente mediante esas alianzas, las cuales de hecho desafiaban la autoridad central, especialmente si algunos de ellos llegaban a aliarse a los reyes cristianos de las regiones al norte de la península, enemigos tradicionales del Estado musulmán.

La preocupación y dedicación de Muhammad I por la conservación de la unidad del emirato de al-Andalus era tan grande como su interés por el desarrollo de las ciencias, la literatura y la poesía. Las fuentes árabes lo describen también como un gobernante duro con los numerosos disidentes y rebeldes. En los tiempos del emir Muhammad I el patrón de los levantamientos puede observarse como sigue: los rebeldes se oponían a la autoridad central, reclamaban la autonomía por ciertos motivos, principalmente el control político y la administración de una fortaleza, ciudad o región, y la recaudación de impuestos en beneficio propio. Los ejércitos reales los atacaban sin descanso. En ciertas ocasiones la autoridad real era restablecida y los rebeldes sometidos. Sin embargo, tan pron-

⁷ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 111.

to como se les presentaba otra oportunidad, se alzaban de nuevo. Una vez más los ejércitos reales los atacaban para restablecer el control umayyad en las áreas insurrectas, usualmente mediante tenaces sitios de las fortalezas. Si los ejércitos reales lograban su propósito y los rebeldes eran sometidos otra vez, se les concedía el amán (*aman*). El emir incluso podía designar al rebelde derrotado valí (*wali*) de una región, ciudad o fortaleza. Esto funcionaba recíprocamente: el emir mantenía al ex rebelde bajo estricto control y supervisión gubernamental, y el rebelde sometido disfrutaba de algunas libertades e incluso autonomía en su fortaleza o región mediante el título de *tasjil*. Esta clase de clientelismo era tan común que puede inducir a la creencia de que era una práctica obligada de gobierno. El *tasjil* se otorgaba principalmente como una garantía de paz y tregua en ciertas regiones, pese a los altos costos para el gobierno por consecuencia de la concesión de estos privilegios. Tras asegurar las áreas en conflicto mediante este sistema de clientelismo, los ejércitos reales se desplazaban a otras áreas que sufrían desórdenes. Sin embargo, la gente de un lugar se volvía a rebelar tan pronto como la situación era propicia y los ejércitos del gobierno se encontraban dispersos otra vez. En cuanto a esto, uno se puede preguntar, de hecho, cuáles eran las razones de estos sucesos, que se repetían una y otra vez en diferentes lugares de al-Andalus.

En este patrón puede observarse que las promesas incumplidas eran el motivo principal para que los rebeldes apaciguados se alzarán de nuevo en armas, quienes aprovechaban cualquier señal de debilidad del gobierno real, originada probablemente por un débil control militar de la región, o incluso por un mando débil. Además, si la población estaba a disgusto con las condiciones que se le imponían, podía rebelarse de nuevo con facilidad, pues el gobierno no podía controlarla. Si estos movimientos prosperaban, muchos otros levantamientos similares podían seguirse, mismos que también sacaban pleno partido de la debilidad de la autoridad central. La propagación de numerosas rebeliones diferentes por todo al-Andalus, desde los tiempos del emir Muhammad I a los de 'Abd Allah, contribuyeron a dar la impresión de un Estado cada vez más débil, así como de una agitación general en contra de la auto-

ridad central. Todo el proceso se revirtió tras la llegada al poder de 'Abd al-Rahman III.

Al rastrear las etapas de este patrón general, es posible analizar varios levantamientos que tuvieron lugar en diferentes regiones de al-Andalus. Desde el principio de su gobierno, Muhammad I tuvo que dedicar mucha energía para someter la disidencia y mantener el control de su reino.⁸ A menudo, el mismo gobernante encabezaba algunas de estas campañas militares, y en otras ocasiones enviaba a sus mejores generales a controlar a las poblaciones rebeldes. El emir envió a sus ejércitos, por ejemplo, contra la ciudad de Toledo y otros lugares insurrectos a la autoridad central de las áreas vecinas. El emir Muhammad I tuvo que enviar reiteradamente ejércitos desde el principio de su gobierno, en los años 239/853 y 240/854,⁹ ya que en Toledo había una fuerte oposición política y militar en contra del dominio umayyad. El emir Muhammad I tuvo que planear varias campañas en contra de estos rebeldes. Una de las expediciones estuvo al mando de su hijo al-Mundhir, quien posteriormente se convertiría en el emir de al-Andalus. El emir Muhammad I trató de aplastar vigorosamente toda disidencia. Como explica un cronista, el hijo del emir triunfó en su campaña: "(En este año) el emir Muhammad envió a su hijo al-Mundhir con ejércitos a la ciudad de Toledo. La sitió, la controló y castigó a sus habitantes."¹⁰

Sin embargo, ésta fue sólo una solución temporal, pues los problemas siguieron y la población de Toledo se rebeló una vez más. De nuevo, se envió otro ejército a la ciudad para controlarla. El ejército umayyad mató a muchos de los rebeldes y llevó sus cabezas a la capital del emirato.¹¹ A pesar de la victoria militar, el control de Toledo no era total. Al año siguiente el emir Muhammad I todavía organizó otra campaña, misma que comandó personalmente. La misión consistía en

⁸ Véase Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, pp. 93-113. Véase también Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, X, pp. 109-110. Véase un análisis general de estas cuestiones en Pedro Chalmeta, "¿Feudalismo en al-Andalus?", en *Orientalia Hispanica sive studia F. M. Pareja octogenario dicata*, Leiden, 1974, pp. 168-194.

⁹ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, pp. 94-95.

¹⁰ Ibn 'Idhari, *op. cit.*, II, p. 96.

¹¹ *Ibidem*, II, p. 96.

*shrikin*²⁰ (“Dios protegió a los musulmanes y les dio la victoria sobre los infieles”). Esta opinión es sintomática de la manera en que los escritores “oficiales” y el gobierno consideraban a los rebeldes, o a cualesquiera otros enemigos del Estado: en general, éstos no se diferenciaban de los infieles, herejes o politeístas.

Durante los años siguientes, los ejércitos umayyads todavía tuvieron que enfrentar la oposición de Alaba wa al-Qila'. Un nuevo levantamiento estalló en esta área, lo que demostró que el control umayyad sobre Alaba wa al-Qila' sólo había sido temporal. En el año 252/866, el emir Muhammad I tuvo que enviar otra expedición en contra de los rebeldes que habían desafiado al gobierno. Una vez más los ejércitos umayyads se las arreglaron para controlar estos lugares, pero hicieron pagar un precio muy alto a las poblaciones locales, al confiscarles sus propiedades y al ser muchos los reprimidos y los asesinados.²¹

Entre los levantamientos más importantes que el emir Muhammad I tuvo que enfrentar se cuenta el de Ibn Marwan al-Jilliqi, que de hecho se convirtió en uno de los retos políticos más importantes de la dinastía Umayyad de aquella época. Esta insurrección comenzó el año de 254/868 en la ciudad de Mérida, durante el emirato de Muhammad I. El emir reaccionó rápidamente ante la agitación y envió tropas para recobrar el control de la región. El propio emir encabezó una *sa'ifa* en el año 254/868 en contra de la población de Mérida. Ésta fue una expedición importante porque revelaba las dimensiones de la rebelión que comenzó en su gobierno y perduró hasta la época del emir 'Abd Allah. En esta campaña en particular, el gobierno umayyad reconquistó Mérida. Se designó un nuevo valí para la región, Sa'id Ibn 'Abbas al-Qurashi, quien ordenó la destrucción de la muralla de la ciudad.²² Tras este triunfo militar que estuvo cerca de acabar con la ciudad,²³ la mayor

²⁰ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 99.

²¹ *Ibidem*, II, p. 99.

²² Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 100. Véase también Félix Hernández Giménez, “La *kuwa* de Mérida en el siglo X”, en *Al-Andalus*, vol. XXV, fasc. 2, 1960, pp. 313-371.

²³ Para tener una descripción detallada de los tres meses del sitio de la ciudad de Mérida y la rendición de los rebeldes después de que el ejército real cortó el

parte de los caudillos del levantamiento fueron llevados a la capital del emirato para ser vigilados y mantenidos bajo control. Uno de ellos era Ibn Marwan al-Jilliqli, quien permaneció en Córdoba hasta el año de 874.

En el periodo 254/868-260/874, mientras Ibn Marwan al-Jilliqli estaba en Córdoba, estallaron muchos levantamientos en otras regiones de al-Andalus. El emir respondió a todos ellos con valor y duras medidas. Por ejemplo, en el año 255/869 el emir Muhammad I envió otra expedición encabezada por su hijo al-Hakam a la ciudad de Soria, la cual se había alzado en armas en contra de la autoridad central. Esta rebelión en Soria contra el gobierno fue sofocada con buena fortuna por Sulayman Ibn 'Abdus. Los ejércitos umayyads llegaron a la ciudad y la sitiaron. La ciudad no pudo resistir y los rebeldes se rindieron. Sin duda la presencia militar real en Soria convenció a muchos de regresar a la obediencia a la autoridad central y aceptar el dominio de Córdoba.²⁴ Este levantamiento, así como otros que siguieron en diferentes regiones de al-Andalus, tanto en *al-Thaghr al-A'la* como en el sur, muestra la creciente enemistad hacia el gobierno. Estas insurrecciones exigían mejores condiciones económicas y autonomía política. La debilidad del gobierno y el triunfo relativo de algunos levantamientos fueron incentivos para muchas otras poblaciones para rebelarse a su vez, como un patrón general de aquellos tiempos.

No obstante, estallaron muchas más rebeliones en varias regiones de al-Andalus. Como resultado de ello, el emir Muhammad I organizó campañas más represivas y sangrientas para controlar a los rebeldes y mantener unidos los dominios musulmanes. En el año 257/871 el emir Muhammad I tuvo que

suministro de agua, véase: Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 102. Véase una buena descripción de la casi total destrucción de esta ciudad en *Dhikr Bilad al-Andalus*, I, pp. 148-149, II, p. 157. El escritor anónimo de esta importante fuente cita algunos poemas que describen la intensidad y las dimensiones de la destrucción de esta ciudad, en los cuales se afirma que era un hermoso jardín con flores, convertido en desierto debido a la destrucción. Véanse más datos sobre Mérida en Hernández Giménez, "La *kura* de Mérida en el siglo X", pp. 313-371.

²⁴ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 100. Véanse más detalles sobre el estallido del levantamiento del caudillo muladí Ibn Marwan al-Jilliqli en Arié, *España musulmana*, pp. 21-22.

Debido a su valor, Sa'dun Ibn Fath al-Surunbaqi fue uno de los caudillos rebeldes de mayor renombre, pues nunca fue presa del temor.³¹ Su desafío a la autoridad central era todavía más amedrentador porque conocía bien sus territorios. No había camino o sendero en valles y montañas del que no supiera.³² A menudo atacaba al gobierno usando la estrategia de la algarada, y regresaba a su fortaleza donde resistía cualquier contraataque de las autoridades centrales.³³

Durante el reinado del emir Muhammad I, Sa'dun Ibn Fath al-Surunbaqi fue capturado por los majus, los normandos, en las tierras costeras de las regiones occidentales de al-Andalus, lo cual es sintomático de que los rebeldes enfrentaban con frecuencia muchos otros desafíos. Un mercader judío pagó su rescate, con la esperanza de obtener algunos beneficios a cambio. Al-Surunbaqi prometió pagarle con ganancias, pero no cumplió y el mercader judío perdió su dinero.³⁴ Al-Surunbaqi siguió cobrando fama por sus correrías en tierras musulmanas y cristianas de las regiones montañosas entre Coimbra y Santarem hasta que el rey Alfonso III de León y Galicia lo mató.³⁵

Ibn Marwan al-Jilliqli también tuvo muchos aliados ansiosos por pelear contra el emir de Córdoba. Uno de los aliados que más lo apoyó fue el rey de León Alfonso III. Sin duda, Ibn Marwan al-Jilliqli era en aquel tiempo el caudillo más importante de Mérida. Se convirtió en un afamado *qa'id* por sus estrictas medidas, oposición a las autoridades y una pasión por la crueldad que hizo que todos lo respetaran y temieran.³⁶ Debido a razones sociales, étnicas y probablemente también culturales, Ibn Marwan al-Jilliqli rechazaba a los musulmanes y recurría a la ayuda de los cristianos para pelear contra el gobierno musulmán. Sin embargo, esto tampoco duraría mucho pues volvió a dar su obediencia al emir. Estos sucesos revelan los numerosos cambios en las actividades políticas y mi-

³¹ Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, p. 23.

³² *Ibidem*, III, p. 23.

³³ *Idem*. Para obtener más detalles sobre los medios de resistencia de los rebeldes contra los ejércitos umayyads en al-Andalus, véase Marín-Guzmán, "The revolt of 'Umar Ibn Hafsun", *passim*, especialmente el capítulo IV.

³⁴ Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, p. 23.

³⁵ *Ibidem*, III, p. 23.

³⁶ Ibn Hayyan, *op. cit.*, III, p. 15.

litares de un rebelde. En esta ocasión se estableció en Badajoz,³⁷ y para complicar aún más las dimensiones sociales y étnicas de su vida caudillesca, la política de Ibn Marwan al-Jilliqli se inclinó en favor de los muladíes, a los cuales prefería por encima de los árabes.

En la campaña del año 260/874 el príncipe al-Mundhir, hijo del emir Muhammad I, participó en una *sa'ifa* como comandante en jefe, aun cuando el mando militar recayó en las manos del *qa'id* Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz. Esto muestra hasta qué punto se involucraba al-Mundhir en los asuntos del emirato. Su mayor interés era acabar con toda la disidencia en al-Andalus. Al-Mundhir demostró un deseo especial por conservar la unidad política de al-Andalus cuando se convirtió en emir, sucediendo a su padre Muhammad I. Esto también fue su objetivo principal al enfrentar al caudillo muladí 'Umar Ibn Hafsun, con el fin de restablecer el control político y la recaudación de impuestos y garantizar el flujo de la producción y otros suministros del campo a las ciudades.

La campaña del año 260/874 fue la primera del príncipe al-Mundhir. Su misión era controlar a los rebeldes de Zaragoza, Pamplona, Huesca y las áreas circunvecinas a esta región.³⁸ Tras su primera campaña, el príncipe al-Mundhir participó con más regularidad en las *sarwa'ifi* contra los enemigos de la dinastía. También encabezó la expedición del año 262/876 en la cual el *qa'id*, el comandante militar de la expedición, era Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz. El objetivo de esta *sa'ifa* era atacar y castigar al rebelde Ibn Marwan al-Jilliqli, quien de nuevo se había levantado en armas. Los ministros (*wuzara'*) del príncipe al-Mundhir calumniaron a Ibn Marwan al-Jilliqli, ya que había sido un rebelde durante varios años.³⁹ La persistencia de la rebelión de Ibn Marwan al-Jilliqli muestra una vez más la incapacidad de la autoridad central de controlar efectivamente todo el territorio de al-Andalus, y revela, por otra parte, la fuerza de algunos de los rebeldes, quienes se las arreglaban para

³⁷ *Idem.*

³⁸ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 102.

³⁹ *Idem.* El *qa'id* Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz llamó a Ibn Marwan al-Jilliqli *al-Kalbu Khayrun Minka* ("un perro tiene más valía que tú"), como dice Ibn 'Idhari.

mantener vivo un levantamiento durante varios años, debido a su dominio político de una región y su sólido sistema de alianzas. El desarrollo de los acontecimientos políticos muestra los medios comunes de resistencia de los rebeldes de las fortalezas.

El rebelde Ibn Marwan al-Jilliqi huyó de Mérida con sus seguidores y aliados más importantes y regresó a su fortaleza. En ese entonces su castillo más importante era el *hisn Karka* en la región de Badajoz. Allí fue donde resistió por algún tiempo los ataques de los umayyads con su numeroso ejército.⁴⁰ Durante el gobierno del emir Muhammad I, Ibn Marwan al-Jilliqi fue el rebelde más importante que enfrentó a la autoridad central, y representó el principal desafío político previo al estallido del levantamiento del muladí 'Umar Ibn Hafsun. Durante el tiempo que Ibn Marwan al-Jilliqi mantuvo viva su rebelión, los ejércitos umayyads organizaron y enviaron campañas militares cada año con la misión de detenerlo y recobrar la fortaleza y tierra perdidas para la autoridad central.

Un importante desafío para la dinastía reinante tuvo lugar cuando el general umayyad Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz fue derrotado y capturado en la batalla de Monte Salud en el año 262/876. Ibn Marwan al-Jilliqi atacó al ejército umayyad con la ayuda de soldados cristianos que participaron directamente en el combate. Al-Jilliqi derrotó al ejército real y capturó al *hajib* y comandante en jefe de este ejército, Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz, quien había sido herido durante la lucha.⁴¹ Muchos soldados umayyads también murieron en la batalla, incluyendo a cincuenta de los más notables clientes de los umayyads. Entre ellos estaba Ibn Hajjaj, padre de Ibrahim Ibn Hajjaj de Sevilla.⁴² Ibn Marwan al-Jilliqi no maltrató a su prisionero. Por el contrario, trató a Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz muy bien, con respeto y cortesía y lo envió a Oviedo, a la corte del rey de Galicia y León, Alfonso III, el cual pidió 150 mil dinares como rescate al emir Muhammad I.⁴³

⁴⁰ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, pp. 102-103.

⁴¹ Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, p. 15. Véase también Ibn al-Qutiyya, *Ta'rikh Ifitah al-Andalus*, p. 89 (p. 74 de la traducción española); *Akbbar Majmu'a*, p. 126.

⁴² Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, p. 11.

⁴³ *Ibidem*, III, p. 15.

El *hajib* del emir Muhammad I permaneció en cautiverio dos años después de que el emir pagó el rescate. Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz dejó como rehenes a un hijo, un sobrino y dos de sus hermanos. Estos sucesos también quedaron registrados en las fuentes cristianas, principalmente en las crónicas Albelda y Sampiro. En la Albelda, al referirse a Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz y al rescate entregado, se lee: *qui se redimens pretio, centum milia solidorum in redemptionem suam dedit*.⁴⁴

Desde la perspectiva gubernamental puede notarse con facilidad otro patrón: la respuesta y organización inmediatas de campañas (*sawa'if*) en contra de los rebeldes. Sin embargo, el éxito de la realeza era limitado por varias razones, las cuales pueden observarse como parte del mismo modelo: organización militar deficiente; en algunas ocasiones probablemente un mando débil; fuertes ejércitos rebeldes en la técnica guerrera de la algarada y su posterior refugio en sus fortalezas; la necesidad del gobierno de someter a todos los rebeldes por toda la Península, lo cual con el tiempo habría de debilitar a los ejércitos reales, pues tenían que extender su dominio a vastas áreas así como controlar numerosas rebeliones. Los reyes cristianos a menudo sacaban partido de estos problemas internos en al-Andalus para atacar repetidamente a los musulmanes en las áreas *Thughur*, lo que complicaba aún más la situación. El gobierno musulmán también tenía que redoblar esfuerzos para mantener seguras sus fronteras. Uno puede ver fácilmente la imposibilidad de un sólido control gubernamental de todas las áreas en rebelión en el norte, oeste y sur de al-Andalus, así como en la defensa de las fronteras.

Por último, del lado rebelde, como parte del proceso de enfrentamiento con los ejércitos reales, existía un sistema común de alianzas, el cual con frecuencia implicaba la traición de algunos pactos entre los rebeldes, como en el caso de la ciudad de Zaragoza, el cual se explica más adelante. Debido a la traición de algunos rebeldes, otros buscaban nuevas alianzas. Cuando las alianzas eran difíciles y el peligro inminente, algunos rebeldes incluso se aliaban con el gobierno, al proclamar su obediencia a cambio de privilegios y promesas por parte

⁴⁴ Citado por Abuin, "Hisham Ibn 'Abd al-'Aziz", p. 119.

del gobierno de apoyarlos en la lucha contra sus enemigos. Esto parece haber sido el patrón de aquellos tiempos, como se explica más adelante, en numerosos casos, entre ellos el de Toledo. Se encuentran severas dificultades al tratar de explicar las razones detrás de estas alianzas y la generalizada traición de pactos. En las fuentes no existe información suficiente como para tener una clara comprensión de los motivos reales. Uno puede imaginar que se debía al oportunismo, en la búsqueda por obtener las mejores posibilidades de derrotar al enemigo.

Como resultado de estos numerosos levantamientos por toda al-Andalus, la gente del campo sufría graves consecuencias, incluyendo el pillaje por parte de los rebeldes y los constantes ataques a granjas y aldeas. La población pagaba impuestos al gobierno, pero en numerosas ocasiones los rebeldes que controlaban una región forzaban a los aldeanos a pagarles tributos. También es posible percatarse de que mucha gente contribuía voluntariamente para apoyar a los rebeldes, pues las promesas de éstos de suspender el pago de impuestos al gobierno era un cambio importante y una esperanza para muchos de mejorar su situación económica tras evitar el que era uno de sus principales problemas económicos.

En este patrón general uno puede observar el interés del emir por castigar a los rebeldes. Tan pronto como los ejércitos umayyads estuvieron listos para nuevas actividades militares, el príncipe al-Mundhir encabezó una campaña en 263/877 en contra de los rebeldes de Extremadura. Sin embargo, la campaña fue poco afortunada, pues el príncipe umayyad encontró Badajoz abandonada. Ibn Marwan al-Jilliqli había huido a tierras cristianas, donde permaneció algún tiempo.

Para complicar aún más la situación política de aquellos años, la dinastía Umayyad también tuvo que enfrentar, simultáneamente en ese tiempo, el levantamiento del Banu Qasi, que estaba en posición de controlar y gobernar gran parte de Aragón. Además de esto, los reyes cristianos, en especial Alfonso III, atacaban constantemente las fortalezas musulmanas de la zona fronteriza.⁴⁵ Ibn Hayyan señala que fue Muhammad

⁴⁵ Évariste Lévi-Provençal, *España musulmana. Hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)*, en Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España*, Madrid, 1950,

Ibn Lope Ibn Musa Ibn Fortun al-Qasi el primero en atacar a la autoridad central en la Marcha Superior. Capturó la ciudad de Tudela y decapitó al comandante umayyad Muhammad Ibn Tumlus.⁴⁶

A pesar de estos problemas, parece que la dominación musulmana no peligró en las fronteras, porque el caudillo Muhammad Ibn Lope Ibn Musa Ibn Fortun al-Qasi atacaba constantemente tanto a los ejércitos cristianos como a los umayyads en esa región. También mató a mucha de la mejor gente de Alava y Pamplona.⁴⁷ Muhammad Ibn Lope Ibn Musa Ibn Fortun al-Qasi también atacó a muchos otros musulmanes de los alrededores. Esta gente era a menudo el blanco de sus ataques inmisericordes. Debido a la oposición de esta familia, algunos de sus miembros tuvieron éxito en la adquisición de importantes puestos de gobierno en esas regiones. Después de renunciar a la rebelión y hacer un juramento de alianza con el emir, fueron designados gobernadores de varios lugares. Según la crónica latina Albelda, el nieto de Musa, Muhammad Ibn Lope, de Borja, traicionó a su familia y alió sus fuerzas a las del emir Muhammad: *Ob invidiam de suis tionibus et cum Cordobensibus pacem fecit.*⁴⁸

Muhammad Ibn Lope fortaleció su posición con los cristianos, especialmente con el rey Alfonso III.⁴⁹ Estos sucesos provocaron nuevos ataques del gobierno central y Muhammad I organizó entonces nuevas campañas para castigar a los rebeldes, bajo el comando militar de Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz. Muhammad Ibn Lope, el último cabecilla del Banu Qasi, ven-

vol. IV, pp. 196 y ss. Lisan al-Din Ibn al-Khatib, *Al-Ihata fi Akhbar Gharnata*, editado por 'Abd Allah 'Inan, Cairo, 1955, pp. 283-284. Véase también: Évariste Lévi-Provençal, "Omar Ibn Hafsun", en *Encyclopaedia of Islam*, Leiden y Londres, 1936, vol. III, pp. 981-982. Para más detalles acerca del Banu Qasi véase Ahmad Ibn 'Umar Anas al-'Udhri, *Tarsi' al-Akhbar wa Tanwi' al-Athar wa al-Bustan fi Ghara'ib al-Buldan wa al-Masalik ila Jami' al-Mamalik*, editado por 'Abd al-'Aziz al-Ahwani, Madrid, 1965, *passim*, especialmente pp. 32-41 y p. 49; Abu Marwan Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, editado por Mahmud 'Ali Makki, Cairo, 1971, vol. I, pp. 143 y ss. Véanse también las detalladas notas y comentarios (*ta'liqat*) del editor, Mahmud 'Ali Makki, pp. 235-236.

⁴⁶ Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, p. 16.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ *Crónica Albelda*, citada por Abuin, "Hisham Ibn 'Abd al-'Aziz", p. 124.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 124.

dió la ciudad de Zaragoza al *wazir* y *hajib* Hashim Ibn ‘Abd al-‘Aziz, en el año de 260/874.⁵⁰ La ciudad de Zaragoza estaba bajo el control de los gobernadores del emir Muhammad I y posteriormente por sus hijos, hasta que el emir ‘Abd Allah la entregó a Ahmad Ibn al-Bara’ Ibn Malik al-Qurayshi.⁵¹ El otorgamiento de este privilegio suscitó la envidia de ‘Abd al-Rahman al-Tujubi⁵² y la de su hijo Muhammad.⁵³ Los tujubis habían sido enemigos del Banu Qasi de *al-Thaghr al-Aqsa*, y en consecuencia padre e hijo planearon una trampa digna de esa profunda rivalidad —que se convirtió en odio— para recobrar la ciudad de Zaragoza. Estos acontecimientos se describen en detalle en las fuentes árabes.⁵⁴

También en las regiones vecinas de la Marca Superior, por un largo periodo, desde el año 260/874 en la época del emir Muhammad I hasta los últimos años del gobierno del emir ‘Abd Allah, el Banu Musa Ibn Dhu al-Nun también se levantó en armas contra la autoridad central umayyad. Controlaba una vasta área en *al-Thaghr al-Aqsa*, la cual extendió con los años. Algunos miembros de este Banu continuaron la rebelión por mucho más tiempo. A veces se aliaban al emir; en otras ocasiones se rebelaban abiertamente. El Banu Musa Ibn Dhu al-Nun atacó las áreas cercanas a la capital del emirato. El hecho de que tomara incluso el ganado y la riqueza de la región demuestra a qué grado la población padecía estas adversidades en aquel tiempo. El Banu Dhu al-Nun fue recompensado por sus servicios al emir con una cuota de poder. Ibn Hayyan explica que la misión encomendada a ellos por el emir era cuidar a un eunuco que cayó enfermo cuando los ejércitos regresaban a Córdoba de la Marca Superior. Como cumplieron la tarea con mucho esmero, el emir los recompensó con valiosos obsequios y los designó sus representantes en esas regiones en el año de 274 de la hégira.⁵⁵ Estas cuestiones parecen ser más

⁵⁰ Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, p. 20.

⁵¹ *Ibidem*, III, p. 20.

⁵² *Idem*.

⁵³ Ibn Hayyan, *op. cit.*, III, p. 21.

⁵⁴ Para más detalles e información sobre los demás rebeldes que se alzaron en armas en varios momentos en contra de los umayyads en al-Andalus, véase Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, p. 21-27.

⁵⁵ Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, p. 18.

una excusa que una razón verdadera. Es probable que más allá de lo aparente hubieran otros importantes motivos políticos. Los privilegios otorgados al Banu Dhu al-Nun claramente muestran el sistema de clientelismo de gobierno practicado comúnmente por el emir durante esos años.

Tras un corto periodo, el Dhu al-Nun rompió su voto de lealtad y se declaró en rebelión, lo que coincidió con el periodo de turbulencia política en al-Andalus durante el emirato de 'Abd Allah. Esto ocurrió especialmente en Uclés y los alrededores de Qal'at Rabah (Calatrava) y Wabda (Huete).⁵⁶ Pese a sus promesas de lealtad, periódicamente el Banu Dhu al-Nun atacaba el campo para saquear y obtener cuantiosos botines de la gente leal a Córdoba. Debido a esta situación, el emir se vio obligado a enviar varias expediciones contra este Banu para mantenerlo bajo control y leal a la autoridad central.⁵⁷

El emir Muhammad I dirigió numerosas *sawa'if* contra varios rebeldes en diferentes áreas de la Península, incluyendo el sur de al-Andalus. Ibn 'Idhari llamó a estas campañas en *Ard al-Harb*, donde los ejércitos umayyad practicaban varias *ghazwas*.⁵⁸ En este tiempo una de las regiones más importantes que todavía seguía alzada era Galicia (*Al-Jilliyya*). Las autoridades umayyad organizaron numerosas campañas militares contra los rebeldes de esta área.⁵⁹ La región noroeste de al-Andalus, como otras, claramente ejemplifica el patrón general ya explicado de los levantamientos en la época del emir Muhammad I. En general, mucha gente sufrió como consecuencia de las frecuentes actividades militares. Si eran derrotados, los rebeldes recibían un severo castigo. Algunos eran encarcelados y otros incluso ejecutados. El resto de la gente era forzada a pagar los impuestos atrasados y a menudo indemnizaciones por las pérdidas causadas en la guerra. Normalmente, a la derrota de un rebelde, seguía una represión militar.

La gente común sufría también en todo el proceso. Los rebeldes pillaban sus propiedades, sus medios de producción,

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ Ibn Hayyan, *op. cit.*, III, pp. 18-19.

⁵⁸ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, *passim*, especialmente II, p. 97. Para más detalles acerca de las constantes *sawa'if* organizadas por el emir Muhammad I, véase también Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, X, pp. 109-110.

⁵⁹ Véase Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, pp. 97 y ss.

sus granjas —lo que hubiera según el caso. Si se aliaban con los rebeldes y, por ello, sufrían la derrota junto con ellos, el gobierno central los castigaba también. Se imponían duras condiciones hasta que solicitaran el amán. A dichas condiciones se añadían el cobro de impuestos, represión militar y discriminación (cuando la población pertenecía a un grupo étnico o religioso diferente). La reactivación de los levantamientos en diferentes áreas de la península Ibérica también nos lleva a observar que el control real de esas áreas era débil. Probablemente los ejércitos no dominaban realmente toda la región, aun cuando se lograba algún control. No hay referencias en las fuentes árabes de que haya habido alguna confiscación de armas. Quizá esto no se practicaba nunca, en especial si las áreas eran cercanas a las *Thughur*, donde los habitantes constantemente necesitaban defenderse de cualquier posible ataque enemigo.

A pesar de la represión gubernamental y las duras condiciones impuestas, siempre había razones para alzarse en armas de nuevo. Estas cuestiones están claramente ejemplificadas en la región de *Alaba wa al-Qila'*, y de nuevo, la larga rebelión de Mérida. Se necesitaron muchas otras campañas en la época del emir Muhammad I para aplastar los levantamientos y los intentos de autonomía en las regiones *Thughur*. Ibn Hayyan e Ibn 'Idhari explicaron en detalle las expediciones organizadas en los tiempos del emir Muhammad I, así como otras expediciones enviadas a la región de *Ard. al-A'ada'*. En esta región fue en la que los ejércitos umayyads tenían encomendada la misión de recobrar y controlar de manera eficaz la fortaleza insurrecta. De nuevo, en todo el proceso se repite el mismo patrón.

Para complicar aún más la situación política de al-Andalus, los ejércitos umayyads trataron de controlar varias ciudades más que estaban alzadas, como Zaragoza y Tudela. Esto encima de los otros numerosos problemas políticos que habían causado tantas dificultades al gobierno de al-Andalus, como el caso de los cristianos de Córdoba en el movimiento al que a menudo se ha hecho referencia como "los mártires de Córdoba", el cual fue una vigorosa protesta, no un levantamiento. Este movimiento causó serios problemas políticos al gobier-

no umayyad de al-Andalus. Debido a los desórdenes en las *Thughur*, el emir Muhammad I envió a su hijo al-Mundhir para que comandara la campaña del año 264/878, como parte del proceso común de atacar a los rebeldes y tratar de recuperar los territorios perdidos.⁶⁰

Debido a la existencia de numerosas injusticias en al-Andalus, la gente de las partes sureñas de la península Ibérica también se rebeló. Esto ocurrió principalmente en Málaga y Algeciras a partir del año 264/878. La gente de Algeciras se opuso a los ejércitos umayyads, siguiendo el ejemplo de Ibn Marwan al-Jilliqli. Una de las rebeliones más importantes en esta cora (*kura*) por la misma época, la cual contribuyó indirectamente al desarrollo de la sublevación de 'Umar Ibn Hafsun, fue la de Yahya al-Jaziri, quien se rebeló en Algeciras en 265/879. Yahya al-Jaziri tuvo que enfrentar una importante represión militar de los ejércitos umayyads encabezados por Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz. Los ejércitos reales triunfaron. Tras su derrota, el rebelde Yahya al-Jaziri fue capturado y enviado a Córdoba. Esta rebelión, empero, tuvo un gran impacto en la gente de la cora de Rayya, y al año siguiente el descontento se propagó a varias regiones más del sur. Sobre esto, Ibn 'Idhari escribió:

En el año 265 estalló una rebelión en los alrededores de la *kura* de Rayya [Málaga], en Algeciras y en Takurunna. Yahya, conocido como al-Jaziri, se levantó en armas. Hashim encabezó un ataque en su contra, lo derrotó, lo obligó a obedecer y lo llevó a Córdoba.⁶¹

Al año siguiente, 266/880, la rebelión se propagó a otras áreas de la provincia de Rayya. Esto preocupó al emir Muhammad I, así que tomó la importante decisión de terminar con la disidencia. Con este objetivo en mente, el emir envió a 'Abd Allah, su otro hijo, a estas regiones para poner fin a estos serios levantamientos políticos. Posteriormente, 'Abd Allah habría de convertirse en emir de al-Andalus y cabeza de la dinastía Umayyad. Estas campañas eran en extremo importantes para él, pues así adquiriría conocimientos de gobierno y

⁶⁰ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 103. Véase también Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, X, pp. 109-110.

⁶¹ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 103.

experiencia militar, dos vivencias esenciales para cualquier gobernante de aquel tiempo.⁶² En su primera campaña su objetivo era Rayya y al-Jazira al-Khadra' (Algeciras): 'Abd Allah cumplió su misión. Un cronista describe estos acontecimientos: "En el año de 266 'Abd Allah Ibn al-amir Muhammad fue a la *kurra* de Rayya (Málaga) y a los distritos de Algeciras. Construyó una fortaleza en estos distritos. Después regresó (a Córdoba)."⁶³ Estos desórdenes políticos constituyeron un prefacio al levantamiento de 'Umar Ibn Hafsun en la cora de Rayya. En el año 266/880 'Umar Ibn Hafsun se levantó en armas en medio de la agitación política y de estos extendidos levantamientos, mismos que infestaban casi toda al-Andalus.

El levantamiento de 'Umar Ibn Hafsun en la época de Muhammad I (880-886)

'Umar Ibn Hafsun era descendiente de una rica familia muladí. Su padre Hafs era un rico campesino de Ronda, en Torrecilla, cerca del castillo de Awta.⁶⁴ Su familia se hizo musulmana cuando su abuelo Ja'far abrazó el islamismo en la época de al-Hakam I:⁶⁵ a raíz de ello su abuelo tomó el sobrenombre de *al-Islami*. Según Ibn Hayyan e Ibn 'Idhari, Ja'far al-Islami era descendiente de un conde visigodo llamado Alfonso.⁶⁶ El padre de 'Umar Ibn Hafsun siguió la antigua tradición hispánica de añadir el sufijo español *ón* a su nombre, como símbolo de

⁶² *Ibidem*, II, p. 103. Para más detalles véase también Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, X, p. 110, donde sigue y cita a al-Razi.

⁶³ *Idem*, véase también Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, X, p. 110.

⁶⁴ Véanse más detalles en Lévi-Provençal, *España musulmana*, IV, p. 197. Al-Wansharisi, siguiendo a al-Razi, proporciona el único relato de las fuentes árabes según el cual el padre de 'Umar Ibn Hafsun, debido a las fechorías de su hijo, también tuvo que huir de su ciudad por algún tiempo. Véase Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, X, p. 111.

⁶⁵ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 106. Véase también Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, II, pp. 110-111.

⁶⁶ 'Abd al-Rahman Ibn Khaldun, *Kitab al-'Ibar wa Diwan al-Mubtada wa al-Khabar*, Beirut, 1956, vol. IV, p. 134. Ibn Khaldun sigue a Ibn Hayyan. Véase también Lévi-Provençal, *España musulmana*, IV, p. 197; Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, pp. 105-106, quien proporciona detalles acerca de la genealogía de 'Umar Ibn Hafsun.

autoridad. Su nombre cambió a la forma árabe Ibn Hafsun, como fue el caso de muchos otros en al-Andalus, como Ibn Khaldun, Ibn Badrun, Ibn Zaydun y muchos más.

Las biografías de ‘Umar Ibn Hafsun dicen que una vez mató a un rival por un problema personal. Su padre, temiendo que ‘Umar Ibn Hafsun fuera atrapado y asesinado, lo envió a las montañas de Ronda, donde se dedicó, por algún tiempo, a atacar a la gente y a robarla acompañado de varios bandidos más. En castigo, su padre lo desheredó de todo el patrimonio familiar.

‘Umar Ibn Hafsun persistió, durante algún tiempo, en robar y atacar a gente inocente hasta que un día fue capturado por las autoridades, a raíz de lo cual fue azotado y encarcelado. Sin embargo, se las arregló para escapar e irse a África del Norte, buscando un ambiente más tranquilo. Se estableció en Tahart, capital de los dominios del imán Rustumi Abu al-Yaqzan, donde aprendió el oficio de sastre. Sin embargo, al poco tiempo, un muladí proveniente de la península Ibérica le dijo que si encabezaba un levantamiento contra los umayyads en la Península triunfaría y se volvería poderoso en al-Andalus, ya que, como le explicó otro muladí, era un tiempo propicio para un levantamiento. Este otro muladí también dijo que ‘Umar Ibn Hafsun no debería permanecer en África del Norte, pues podría ser reconocido y castigado por los gobernantes por sus fechorías en al-Andalus. Quizá debido a estas inciertas circunstancias y al posible castigo del imán, entre algunas otras razones, ‘Umar Ibn Hafsun decidió regresar a al-Andalus como un forajido, para seguir sus actividades de pillaje. Tan pronto como ‘Umar Ibn Hafsun llegó a al-Andalus recurrió a la ayuda de su tío. Su tío lo ayudó e incluso le dio algunos forajidos.⁶⁷ ‘Umar Ibn Hafsun estableció su base de operaciones en la antigua fortaleza de Bobastro.⁶⁸

⁶⁷ Lévi-Provençal, *España musulmana*, IV, p. 198.

⁶⁸ En el siglo XIX, Conde identificó erróneamente a Bobastro con Barbastro; de ahí que ubicara la fortaleza más importante del rebelde muladí ‘Umar Ibn Hafsun en Aragón. Para más información acerca de Barbastro véase Abu Marwan ‘Abd al-Malik Ibn al-Kardabus, *Ta’rikh al-Andalus li-Ibn al-Kardabus*, editado por Ahmad Mukhtar al-‘Abbadi, Madrid, 1971, pp. 70-71; Roberto Marín-Guzmán, “Crusade in al-Andalus: the eleventh-century formation of the *Reconquista* as an ideology”,

En 266/880 los ejércitos umayyads construyeron tres castillos en las regiones de Rayya, Takurunna y en el distrito de al-Jazira al-Khadra' (Algeciras), de acuerdo con la estrategia militar. Estas fortalezas estaban en los alrededores de los dominios del caudillo muladí 'Umar Ibn Hafsun.⁶⁹ Tras vivir por algún tiempo como forajido, 'Umar Ibn Hafsun proclamó un levantamiento ese año en la cora de Rayya en contra del emir Muhammad I.⁷⁰ Este empezó como cualquier otro levantamiento de la época, y como tal fue considerado por el gobernante. 'Umar Ibn Hafsun tenía gran valentía y carisma al conducir a sus seguidores,⁷¹ los cuales aumentaban rápidamente de número y ubicación, una vez que se estableció en Bobastro.⁷² Fue aquí donde comenzó su más vigorosa y desafiante insurrección en contra de la dinastía Umayyad de al-Andalus,⁷³ al punto de que Ibn 'Idhari lo caracterizó como

en *Islamic Studies*, vol. XXXI, núm. 3, 1992, pp. 287-318, especialmente p. 299; Marcelin Defourneaux, *Les français en Espagne*, París, 1949, *passim*, especialmente pp. 131-138. Para obtener una descripción detallada del sitio y caída de Bobastro en manos cristianas véase Defourneaux, *Les français*, p. 133. Acerca de la fortaleza de Bobastro véase Abu 'Abd Allah Muhammad Ibn 'Abd Allah Ibn 'Abd al-Mu'min al-Himyari, *Kitab al-Rawd al-Mi'tar fi Khabar al-Aqtar*, editado por Évariste Lévi-Provençal, Cairo, 1937, *passim*. Véase también Reinhart Dozy, *Moyen Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Age*, Leiden, 1881, *passim*; Joaquín Vallvé, "De nuevo sobre Bobastro", en *al-Andalus*, vol. XXX, fase. 1, 1965, pp. 139-174, especialmente pp. 139-144.

⁶⁹ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 104, señala que la rebelión de 'Umar Ibn Hafsun comenzó el año 267/881 lo cual es, obviamente, un error, pues comenzó en 266/880, como explican Ibn Hayyan y la mayor parte de las fuentes árabes.

⁷⁰ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 104. Véase también Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, X, pp. 110-111.

⁷¹ Para obtener más informes acerca de la ubicación de Bobastro en las Mesas de Villaverde, véase Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1903, *passim*, especialmente pp. 514-515; p. 606; p. 635. Reinhart Dozy, *Historia de los musulmanes de España*, Buenos Aires, 1946, vol. I, pp. 456-463, identificó Bobastro como el Castellón, al sur de Campillos entre Teba y Antequera. Para tener más detalles véase también Lévi-Provençal, *España*, pp. 197-202; Lévi-Provençal, "Omar Ibn Hafsun", pp. 981-982.

⁷² Vallvé, "De nuevo", *passim*, especialmente pp. 139-144. Véase también Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, X, pp. 110-111.

⁷³ Véase en Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, X, pp. 109-110, su descripción según al-Razi del poderoso levantamiento de 'Umar Ibn Hafsun. Para encontrar más detalles véanse también los resultados de la investigación y descubrimientos arqueológicos: Joaquín Vallvé, "Bobastro", en *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía, diciembre, 1976*, en *Andalucía medieval*, Córdoba, vol. 1, 1978, pp. 112-114; Manuel Riu Riu, "Primera campaña de excavaciones en el Cerro de Marmuyas y prospecciones previas en la zona de los montes de Málaga", en *Actas del Primer*

kabir al-thuwar bi-al-Andalus ("el más grandioso rebelde de al-Andalus").⁷⁴ No por nada le tomó a la autoridad central cuarenta y ocho años dominar a los rebeldes y recobrar Bobastro.

El levantamiento de 'Umar Ibn Hafsun puede ubicarse en el patrón ya descrito de descontento político, social y económico. La respuesta del gobierno a este levantamiento fue similar a la que dio a los alzamientos anteriores: enviar tropas a someter a los rebeldes, lograr el control de las regiones insurrectas, cobrar impuestos y asegurar el flujo de la producción y de otras provisiones del campo a las ciudades. Con frecuencia los ejércitos umayyads no lograban dominar totalmente a 'Umar Ibn Hafsun. En consecuencia, se enviaron muchas otras *sawa'if* para castigarlo a él y a otros rebeldes que se le unieron y que actuaban con un patrón reiterado de levantamientos y ataques gubernamentales contra sus dirigentes. Como reflejo

Congreso de Historia de Andalucía, diciembre, 1976, en *Andalucía medieval*, Córdoba, vol. I, 1978, pp. 115-118; Cristóbal Torres Delgado, "Excavaciones en los Montes de Málaga: poblados mozárabes", en *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía*, diciembre 1976 en *Andalucía medieval*, Córdoba, vol. I, 1978, pp. 105-111; Joaquín Vallvé y Manuel Riu, "Excavaciones en los Montes de Málaga", en *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*, vol. XIX, 1976-1978, pp. 127-131; Manuel Riu, "Consideraciones sobre la Cuarta Campaña Arqueológica realizada en 1979 en el Cerro de Marmuyas (Montes de Málaga)", en *Al-Qantara*, vol. II, fasc. 1-2, pp. 429-448; José Enrique López de Coca Castañer, "Marmuyas: un despoblado medieval en los Montes de Málaga", en *Mainake*, II-III, 1980-1981, pp. 213-217; Manuel Acién Almansa, "Inscripción conmemorativa hallada en Marmuyas", en *Mainake*, II-III, 1980-1981, pp. 232-234; Manuel Riu, "Marmuyas, sede de una población mozárabe en los montes de Málaga", en *Mainake*, II-III, 1980-1981, pp. 235-262; Carlos Gozalbes Cravioto, "Nuevos yacimientos mozárabes en la provincia de Málaga", en *Boletín de Arqueología Medieval*, núm. 3, 1989, pp. 221-232; Rafael Puertas Tricas, "Iglesias rupestres en Málaga", en *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, pp. 99-152; Manuel Acién Almansa, "Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de *busun*", en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, 27 de marzo al 1º de abril, 1989, Oviedo, 1989, pp. 137-150. Véase también Manuel Acién Almansa, "Excavación de un barrio de Bajjana (Pechina, Almería)", en *Archéologie islamique*, núm. 1, 1990, pp. 147-168. Véase asimismo Manuel Acién Almansa, "Recientes estudios sobre arqueología andalusí en el sur de al-Andalus", en *Aragón en la Edad Media*, IX, 1991, pp. 355-369. Véase información adicional en Philippe Sénac, "Note sur les husun de Lérida", en *Mélanges de la Casa de Velázquez de Madrid*, tomo XXIV, 1988, pp. 53-69; Sabine Angelé y Patrice Cressier, "Velefique (Almería): un exemple de mosquée rurale en al-Andalus", en *Mélanges de la Casa de Velázquez de Madrid*, tomo XXVI-1, 1990, pp. 113-130. Véase también Marín-Guzmán, "The revolt of 'Umar Ibn Hafsun", *passim*, especialmente el capítulo IV.

⁷⁴ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 106.

del patrón general, cualquier intento fracasado de las tropas reales de someter a los rebeldes se entendía como una debilidad manifiesta del gobernante, y por lo tanto como un incentivo para muchos otros para alzarse en armas.

Se declararon muchas treguas entre ‘Umar Ibn Hafsun y el emir —mismas que se insertaban en el patrón general de aquellos tiempos— sólo para que los rebeldes las rompieran. El levantamiento de ‘Umar Ibn Hafsun, así como muchos otros de la época, era un movimiento rural, y tiene que entenderse como tal. Grupos de campesinos, granjeros y aldeanos —sobre quienes las fuentes ofrecen escasa información— desobedecían a la autoridad y desafiaban al gobierno por una gran variedad de razones en un levantamiento abierto. Para sobrevivir y enfrentar con éxito a las tropas reales controlaban fortalezas, castillos, torres y otros lugares fortificados. La estrategia general de estos rebeldes era la técnica de la algarada: saqueaban las zonas rurales para después atacar las aldeas y las ciudades. Los levantamientos de aquellos tiempos, representados principalmente por el de ‘Umar Ibn Hafsun, respondían a las numerosas injusticias sufridas por las comunidades rurales. Muchas ciudades también se unieron a los levantamientos.

Desde el comienzo de su insurrección, la cual empezó como cualquiera otra de esa época, ‘Umar Ibn Hafsun gozó de un fuerte apoyo popular⁷⁵ gracias a sus promesas —probablemente parte de la retórica— de resolver los problemas que aquejaban a la situación socioeconómica de los muladíes y beréberes de la región, principalmente el pago de impuestos y la propiedad de la tierra. Al esgrimir estas importantes cuestiones, ‘Umar Ibn Hafsun convenció a muchos de unirse al levantamiento

⁷⁵ Ibn ‘Idhari, *op. cit.*, II, pp. 104 y ss. Para obtener más detalles concernientes a las causas del levantamiento de ‘Umar Ibn Hafsun y su protesta respecto de lo que él y sus seguidores sentían como impuestos ocasionalmente muy altos, véase Marin-Guzmán, “The causes of the revolt of ‘Umar Ibn Hafsun”, pp. 180-221. Para una interpretación diferente del papel de los impuestos en al-Andalus véase Miguel Barceló, “Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del emirato Omeya de Córdoba (138-300/755-912) y del califato (300-366/912-976)”, en *Acta Historica et Archaeologica Medievalea*, vols. V-VI, Barcelona, 1984-1985, pp. 45-72. En este artículo Barceló concluye que los impuestos siempre fueron bajos en al-Andalus. Esta opinión es discutible, y debe tomarse con reservas, pues numerosos levantamientos se originaron, entre otras razones, por el sistema de impuestos que a veces parece haber sido considerado como una pesada carga.

en contra de los dirigentes umayyads, como una forma de defender sus propios intereses. Para mucha gente la idea de que obtendrían mejoras económicas pudo también haber significado autonomía política. Estas categorías de tenencia de la tierra y pago de impuestos, algunas de las atractivas promesas del caudillo rebelde, no fueron estudiadas por Dozy ni por Lévi-Provençal, especialistas de este periodo.

‘Umar Ibn Hafsun recibió apoyo de los muladíes de la región de Ronda, así como de algunos de los grupos beréberes y de muchos forajidos, rebeldes y enemigos del gobernante umayyad. Entonces pudo hacer importantes alianzas con otros muladíes y beréberes en otras provincias vecinas.

Al principio de su movimiento ‘Umar Ibn Hafsun atacó pueblos y aldeas ubicadas en el área entre Campillos y Córdoba. Durante algún tiempo realizó actos de pillaje en aldeas y pueblos. En este punto uno debe preguntarse si guiaba a sus ejércitos contra pueblos y aldeas sin advertir previamente a estos últimos, o si antes pedía a sus pobladores que se sometieran a su autoridad y que proveyeran con comida y otros suministros necesarios a sus seguidores, para de esta manera evitar los ataques. A este respecto hay escasa información en las fuentes árabes, para llegar a una conclusión definitiva. Sin embargo, como era el caso de la mayor parte de los levantamientos en el este y oeste de *Dar al-Islam*, puede suponerse que ‘Umar Ibn Hafsun primero apelaba al apoyo de la gente de las aldeas y pueblos antes de atacarlas. Esto sucedió varias veces. Por ejemplo, el caudillo muladí ofreció varios cambios socioeconómicos a la gente de Ronda, tanto muladíes como beréberes. Les dijo que dejaran de pagar altos impuestos a las autoridades umayyads. Parece razonable creer que también pudo haberles ofrecido un nuevo sistema de distribución de tierras en la región. A cambio de estos ofrecimientos, ‘Umar Ibn Hafsun pudo haber recibido apoyo popular, alimentos para su gente y asistencia militar. ‘Umar Ibn Hafsun los defendería de las autoridades centrales y de cualquier otro enemigo posible de los alrededores, y también estaría al mando de las actividades militares y de las decisiones diplomáticas.⁷⁶

⁷⁶ Esto ha sido demostrado en el caso de la revolución ‘Abbasid en otro ensa-

De las actitudes que los ejércitos umayyads tenían hacia el saqueo de áreas alrededor de la fortaleza de Bobastro, es posible inferir un marcado interés de parte de la autoridad central por forzar a los rebeldes a rendirse y recobrar el control de las regiones agitadas. Este saqueo, destrucción e incendio de las áreas vecinas era común en la Edad Media. En respuesta a estas acciones, 'Umar Ibn Hafsun solicitó un fuerte apoyo para su lucha contra la autoridad central. También se vio obligado a redoblar sus promesas y a establecer otra vez un nuevo y astuto sistema de alianzas. Sin embargo, al mismo tiempo era un duro gobernante para los pueblos o aldeas que osaran oponérsele. Sufrían las consecuencias del pillaje y saqueo que también fueron comunes en la mayor parte de los levantamientos de la Edad Media.⁷⁷ 'Umar Ibn Hafsun no sólo castigaba severamente y cobraba altos impuestos a los que se le oponían —también

yo, tras una detenida lectura de las fuentes árabes. Véase Roberto Marín-Guzmán, *Popular Dimensions of the 'Abbasid Revolution. A Case Study of Medieval Islamic Social History*, Cambridge, Massachusetts, 1990, pp. 102-103. Entre las fuentes árabes más importantes a este respecto véanse: Ahmad Ibn Abi Ya'qub al-Ya'qubi, *Kitab al-Buldan*, edición de M. J. de Goeje, Leiden, 1891, p. 324; Abu Hasan Ahmad Yahya al-Baladhuri, *Futuh al-Buldan*, editado por M. J. Goeje, Leiden, 1866 (segunda edición, Leiden, 1968), pp. 129-134. Al-Baladhuri explicó en detalle el proceso de confiscación de tierras por parte de los 'Abbasid una vez que tomaron el poder. La mayor porción de tierra confiscada era la que pertenecía a los umayyads. En Siria y en particular en la región de Balqa', el proceso se dio con rapidez. La mayor parte de estas propiedades se entregaron a algunos de los hijos del 'Abbasid caliph al-Mahdi. Al-Baladhuri escribió al respecto las siguientes líneas: *Thumma qubidat fi awwal al-dawla 'wa sarat li-ba'd walad Amir al-Mu'minin al-Mahdi* (p. 129). Para mayores detalles véase también Dominique Sourdel, "La Syrie au temps des premiers califes 'Abbasides (132/750-264/878)", en *Revue des études islamiques*, vol. XLVII, fase. 2, 1980, pp. 155-175, especialmente pp. 160-161; Moshe Sharon, *Black Banners from the East. The Establishment of the 'Abbasid State. Incubation of a Revolt*, Jerusalén y Leiden, 1983, p. 23. Para comprobar más detalles acerca de las actividades militares en al-Andalus, el reclutamiento de soldados y el papel de las fortalezas en la España musulmana, véase Marín-Guzmán, "The revolt of 'Umar Ibn Hafsun", *passim*, especialmente capítulos I y IV. Sobre un periodo posterior, pero también relevante, véase Emilio García Gómez, "Armas, banderas, tiendas de campaña, monturas y correos en los Anales de al-Hakam II por 'Iza Razi", en *Al-Andalus*, vol. XXXII, fase. 1, 1967, pp. 163-179.

⁷⁷ Acerca de los casos de los diferentes y continuos levantamientos en al-Andalus las fuentes más importantes describen acciones de devastación por parte de los ejércitos reales como una forma de forzar a los rebeldes a rendirse. Entre estas fuentes están *Al-Muqtabis* de Ibn Hayyan y *Al-Bayan Al-Mughrib* de Ibn 'Idhari. Para verificar más detalles acerca de las rebeliones ocurridas durante la Edad Media en otras áreas de *Dar al-Islam*, véase, por ejemplo, Marín-Guzmán, *Popular, passim*, especialmente pp. 28-33 y pp. 96-101.

responsabilizaba a los miembros de su ejército de las derrotas militares.

Tan pronto como estalló el levantamiento, el emir envió a 'Amir Ibn 'Amir, quien derrotó a 'Umar Ibn Hafsun. Al rebelde no le quedó más que rendirse. Después de que el emir Muhammad I retiró a 'Amir Ibn 'Amir, ocurrieron algunos sucesos importantes característicos del periodo. Ibn 'Idhari los resume así:

El emir destituyó a 'Amir de la *kura* de Rayya [Málaga] y designó a 'Abd al-'Aziz Ibn 'Abbas *wali* (gobernador) de la provincia. 'Umar Ibn Hafsun firmó una tregua con él, lo cual arregló las diferencias entre ellos. Entonces el emir destituyó a 'Abd al-'Aziz. Este (cambio) provocó de nuevo la agitación de Ibn Hafsun, quien volvió a cometer sus fechorías.⁷⁸

Como reacción a este nuevo levantamiento de 'Umar Ibn Hafsun, el emir Muhammad I envió a su comandante Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz a las coras (*kuwar*) de Rayya y Takurunna, para recobrar la sumisión de la población de esas regiones. Al completar la misión, Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz conquistó la obediencia de mucha gente de las provincias de Rayya y Takurunna, la cual incluso estuvo de acuerdo en enviarle rehenes. Sin embargo, Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz no pudo vencer esta vez a 'Umar Ibn Hafsun, el rebelde más importante.⁷⁹

Los problemas políticos y los desórdenes en otros distritos de al-Andalus, así como los desastres naturales que originaron la desgracia de mucha gente, acrecentaron el ya de por sí inestable panorama. En el año 267/881 hubo un devastador terremoto en Córdoba, que se sintió en toda al-Andalus desde el océano Atlántico (al-Bahr al-Muhit) en la región de Galicia, hasta el sur de la moderna Andalucía.⁸⁰ Mucha gente murió a raíz de este terremoto y muchos de los sobrevivientes emigraron al Sahara. Ibn 'Idhari describe estos sucesos en breves líneas: "Uno de los acontecimientos extraordinarios de este año, relatado por al-Razi y otros, fue un gran terremoto en Córdo-

⁷⁸ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 104.

⁷⁹ Ibn 'Idhari, *ibidem*, II, p. 104.

⁸⁰ *Idem* y ss.

ba.”⁸¹ El autor anónimo de *Dhikr Bilad al-Andalus*, explica que el terremoto destruyó muchos lugares y edificios así como las murallas de varias ciudades. Debido a su intensidad, la gente huyó de las ciudades al campo y los pájaros abandonaron sus nidos y volaron hasta que la tierra dejó de sacudirse. Muchas montañas y rocas se derrumbaron por toda al-Andalus, pues el terremoto se sintió en todo el territorio.⁸²

En el año 268/882 el emir Muhammad I envió a su hijo al-Mundhir a *al-Thaghr al-Aqsa* (la Marca Superior) para someter a la disidencia que había brotado en toda la región. El comandante de esta campaña fue el *qa'id* Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz. Al-Mundhir fue a Zaragoza donde conquistó el castillo de Rota (Ruta, *hisn Ruta*), después de lo cual se desplazó a Alaba wa al-Qila' donde logró la conquista de muchas fortalezas y castillos.⁸³ El emir Muhammad I quería asegurar la parte norte de su emirato antes de ocuparse con más intensidad de los levantamientos en las regiones sureñas de al-Andalus. De esta manera, disfrutaría de una posición más fuerte en el norte que facilitaría el control de cualquier posible ataque cristiano. Estos sucesos también muestran la medida en la que estas regiones eran importantes para la autoridad central.

Estas nuevas sublevaciones obligaron a que el emir Muhammad I enviara otra expedición a sofocarlas. En el año 269/883, Muhammad Ibn Umayya Ibn Shuhayd estuvo al mando de los ejércitos reales y atacó las coras de Elvira y Rayya. La campaña fue afortunada para la autoridad central umayyad, pues la expedición logró forzar a la gente a que pidiera una tregua y el amán. Esta expedición también redujo el número de personas que vivía en las montañas de Rayya y en los alrededores, ya que las autoridades las forzaron a mudarse a los valles y llanos, donde se podía ejercer un mejor control sobre ellas.⁸⁴ Este tipo de acuerdo entre los rebeldes y los ejércitos

⁸¹ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 104.

⁸² Véase *Dhikr Bilad al-Andalus*, I, pp. 148-149, II, pp. 157-158.

⁸³ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 105. Para obtener más detalles y un relato preciso de estos sucesos, véase también Abuin, "Hisham Ibn 'Abd al-'Aziz", pp. 124-125.

⁸⁴ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 105. Para encontrar más información acerca de estas cuestiones véanse: Abu Marwan Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, edi-

reales era frecuente, pero también muy frágil. Tan pronto como la presencia militar umayyad se reducía, la gente se levantaba de nuevo en armas y regresaba a las fortalezas que había en las montañas.⁸⁵

Varios levantamientos más se dieron paralelamente al movimiento de 'Umar Ibn Hafsun. En el año 269/883, el dirigente militar umayyad Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz fue enviado a Algeciras con órdenes estrictas del emir Muhammad I de reprimir dos alzamientos. Su misión también incluía a Bobastro, cuya rebelión ya duraba tres años. Esta vez, 'Umar Ibn Hafsun no pudo resistir el riguroso sitio del ejército umayyad en contra de la fortaleza de Bobastro. El dirigente militar real Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz obligó a 'Umar Ibn Hafsun a rendirse. El comandante umayyad dejó una pequeña fuerza encargada del control de la fortaleza con órdenes de mejorar la fortificación de Bobastro, de manera que se evitara que los rebeldes la tomaran de nuevo. Un cronista resume los acontecimientos de esta manera:

Este año Hashim atacó la *kura* de Rayya (Málaga) y 'Umar Ibn Hafsun bajó de la montaña (fortaleza) de Barbashtar (Bobastro). Se rindió y fue llevado a Córdoba, donde fue bien recibido por el imán con todos los honores y privilegios.⁸⁶

tado por Pedro Chalmeta, Federico Corriente y M. Subh, Madrid, 1979, vol. V, *Crónica del Califa 'Abdarrabman III, an-Nasir entre los años 912 y 942*, traducción española de María de Jesús Viguera y Federico Corriente, Zaragoza, 1981, vol. V, p. 154 (p. 180 del texto español), y V, pp. 155-156 (pp. 181 y ss. del texto español). Véase asimismo André Bazzana, Patrice Cressier, Pierre Ghichard, *Les cbâteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des husun du sud-est de l'Espagne*, Madrid, 1988, *passim*, especialmente pp. 137 y ss., en el que estos tres autores señalan que en las fuentes se explica a menudo que los gobernantes forzaban a los rebeldes a bajar de las montañas y fortalezas y a establecerse en los llanos y valles. Como es obvio, el propósito de esto era mantenerlos bajo control y constantemente vigilados. Para ampliar la información acerca de la cora de Elvira véase Wilhelm Hoenerbach, "Observaciones al estudio 'La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udri (1003-1085)'" en *Cuadernos de Historia del Islam*, núm. 8, 1977, pp. 125-137. Véase también Marín-Guzmán, "Social and Ethnic Tensions", *passim*, especialmente pp. 301-309.

⁸⁵ Para tener más detalles véase Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, pp. 105 y ss., donde explica que el amán para la población de Elvira era importante pero débil, ya que la población se rebeló tan pronto como la presencia militar se dispersó.

⁸⁶ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 105. Para agregar más detalles sobre estos acontecimientos véase Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, X, p. 111.

‘Umar Ibn Hafsun fue recibido en la capital del emirato de al-Andalus con todos los honores y privilegios que relata Ibn ‘Idhari. Poco tiempo después entró al servicio militar del emir. Para el gobernante umayyad, ‘Umar Ibn Hafsun ya no era un forajido o un enemigo, pues una vez más había aceptado obedecer a la autoridad central y contribuir al progreso militar de la dinastía. Esto demuestra, una vez más, el sistema de clientelismo de gobierno que prevaleció durante esos años, y el astuto uso por parte del gobierno de la fuerza de los ex rebeldes en beneficio del Estado.

Debido a los extendidos problemas políticos en varios lugares de al-Andalus, ‘Umar Ibn Hafsun fue designado oficial del ejército que llevó a cabo una *sa’ifa* contra la zona *Thaghr* de Zaragoza, la cual se había rebelado de nuevo. Este ejército estaba encabezado por Hashim Ibn ‘Abd al-‘Aziz, el mismo comandante que había derrotado a ‘Umar Ibn Hafsun en Bobastro a principios de ese mismo año. ‘Umar Ibn Hafsun peleó con valentía para los ejércitos umayyads en Pancorbo. Según Ibn al-Qutiyya, cuando algunos enemigos del gobierno supieron de la presencia de ‘Umar Ibn Hafsun en su región, le recomendaron que regresara a Bobastro para tratar de recuperar las vastas áreas que había controlado anteriormente, diciéndole que nadie podría derrotarlo o hacer que descendiera de su fortaleza.⁸⁷

⁸⁷ Ibn al-Qutiyya, *Ta’rikh Ifitah al-Andalus*, p. 90 (p. 77 de la traducción española). El pasaje en *Ta’rikh Ifitah al-Andalus* de Ibn al-Qutiyya sobre la razón por la cual ‘Umar Ibn Hafsun estaba en Córdoba y posteriormente participó en la campaña en la *al-Thaghr al-Aqsa*, difiere de las descripciones generales contenidas en otros libros de historia y crónicas importantes, como *Al-Muqtabis* de Ibn Hayyan o *Al-Bayan al-Mughrib* de Ibn ‘Idhari. Para Ibn al-Qutiyya ir a la capital del emirato y unirse al ejército real, tras su derrota militar en Bobastro, se trataba más de un acto voluntario de ‘Umar Ibn Hafsun y sus seguidores que de un arreglo forzado contenido en el amán. Sin embargo, las obras de Ibn Hayyan e Ibn ‘Idhari sin duda son más confiables para la reconstrucción de estos sucesos. A pesar del hecho de que el *Ta’rikh Ifitah al-Andalus* de Ibn al-Qutiyya es una fuente muy importante para muchas otras cuestiones, no proporciona sólidos argumentos para formarse una comprensión clara de las razones de la participación de ‘Umar Ibn Hafsun en la *sa’ifa* de la Marca Superior. Es importante tener esto en cuenta en las diferentes interpretaciones y relatos que se encuentran en las fuentes. Es esencial comparar estas fuentes para obtener una imagen más precisa de los sucesos descritos. Además, otra cuestión importante es la que concierne a los medios de resistencia de los rebeldes. Una de las maneras que tenían los rebeldes de resistir era refugiarse en una fortaleza

Simultáneamente a estos acontecimientos, cuando el ejército de la *sa'ifa* estaba en el territorio de León, el rey Alfonso III envió un embajador a Córdoba para negociar la paz entre su reino cristiano y el emirato musulmán. Se permitió al embajador, el clérigo Dulcideo, llevar de regreso consigo a Oviedo los restos de los mártires Eulogio y Leocricia, que estaban sepultados en Córdoba.⁸⁸

'Umar Ibn Hafsun participó con gran valentía en la *sa'ifa* del año 883 contra la población de *al-Thaghr al-Aqsa*, a pesar del hecho de que esta aceifa no tuvo éxito y hubo de levantarse el sitio de Zaragoza. El emir quería recobrar el control de Zaragoza y encarcelar a los cabecillas del Banu Qasi, pero sus objetivos no se lograron.⁸⁹ Así, 'Umar Ibn Hafsun permaneció del lado del ejército umayyad hasta que regresó a Córdoba, donde no se pudo adaptar a la vida de la ciudad ni aceptar la discriminación que siempre sintió de parte de los árabes hacia los musulmanes nuevos (muladíes).⁹⁰

Las buenas relaciones continuaron entre el derrotado caudillo muladí de Bobastro y el *hajib* Hashin Ibn 'Abd al-'Aziz, como cuenta Ibn al-Qutiyya.⁹¹ El *qa'id* umayyad trató muy bien a 'Umar Ibn Hafsun y le concedió todos los honores y privilegios que el emir le ordenó dispusiera para el dirigente muladí. Ibn al-Qutiyya también describe la política de discriminación que algunos de los dirigentes cordobeses aplicaban

ubicada en lo alto de las montañas, como se revela claramente en las fuentes. De ahí que los gobernantes desearan forzarlos a descender y establecerse en los valles. Sobre este tema véase también Marín-Guzmán, "The revolt of 'Umar Ibn Hafsun", *passim*, especialmente el capítulo IV.

⁸⁸ Lévi-Provençal, *España musulmana*, IV, p. 210; Dozy, *Historia*, I, pp. 441-442, y II, pp. 39 y ss.; Simonet, *Historia*, p. 486.

⁸⁹ Sobre el Banu Qasi de Zaragoza véase: 'Udhri, *Tarsi' al-Akhhbar*, pp. 29-40; *Encyclopédie de l'Islam*, IV, pp. 741-742; Fernando de la Granja, "La Marca Superior en la obra de al-'Udri", en *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1967, pp. 447-545, especialmente pp. 468-487. Véase también Simonet, *Historia*, *passim*, especialmente pp. 517-518. Sobre el Banu Qasi y el proceso cristiano de repoblación del valle del Duero véase Sánchez Albornoz, *Despoblación*, pp. 157-158.

⁹⁰ Lévi-Provençal, *España musulmana*, IV, p. 199. Lévi-Provençal escribió estas convincentes palabras: "Pero, como algunos años antes le había ocurrido a Ibn al-Chillioi, el muladí andaluz no se acostumbró a la vida de la gran ciudad, ni mucho menos al desdén de los dignatarios árabes por los musulmanes nuevos como él".

⁹¹ Ibn al-Qutiyya, *Ta'rikh Ifitah al-Andalus*, pp. 93-94 (pp. 77-78 de la traducción española).

al muladí. Otro importante *qa'id* de la ciudad de Córdoba, Muhammad Ibn Walid Ibn Ghanim, discriminó a 'Umar Ibn Hafsun al hospedarlo pobremente y alimentarlo aún peor. Un día 'Umar Ibn Hafsun fue a quejarse ante Ibn Ghanim por una pieza de pan que le habían dado. Preguntó a Ibn Ghanim si era posible que alguien pudiera vivir de ese pan. Después de escuchar su queja, Ibn Ghanim llamó a 'Umar Ibn Hafsun un malvado, y le preguntó que quién se creía que era para osar quejarse ante él.

'Umar Ibn Hafsun entonces recurrió a Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz, a quien informó del incidente. Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz lo escuchó y le dijo: "Este hombre no sabe quién eres. Díselo tú mismo."⁹² En este punto, según Ibn al-Qutiyya, 'Umar Ibn Hafsun abandonó la ciudad de Córdoba y regresó a Bobastro. Esta historia también la cuenta Ibn 'Idhari, quien explica que tras esta controversia 'Umar Ibn Hafsun escapó de Córdoba y regresó a Bobastro. Según las fuentes, éstas fueron las razones por las que 'Umar Ibn Hafsun habría de rebelarse una vez más contra las autoridades centrales. Sin embargo, uno puede notar fácilmente que para él aquéllas eran excusas más que motivos reales para comenzar de nuevo su levantamiento en Bobastro. Su deseo de independencia política y control de una vasta región, más que su exigencia de trato justo y un alto a la discriminación originada por su condición muladí, parecen haber sido más importantes, como puede notarse a partir del desarrollo de los acontecimientos: "'Umar Ibn Hafsun escapó de Córdoba y se refugió en las montañas de Bobastro. El emir Muhammad se aparejó y preparó para hacerle la guerra, e hizo que lo sitiaran al año siguiente."⁹³

'Umar Ibn Hafsun rápidamente remplazó al representante del gobierno umayyad y lo expulsó de lo que consideraba como su propia fortaleza. También se quedó con su concubina.⁹⁴

⁹² Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 105.

⁹³ Ibn al-Qutiyya, *Ta'rikh Iftitab al-Andalus*, pp. 93-94 (pp. 77-78 de la traducción española). Estos sucesos explicados por Ibn al-Qutiyya también son relatados por al-Wansharisi. Véase Wansharisi, *Mi'yar al-Mughrib*, X, pp. 111-112.

⁹⁴ Para más amplios detalles acerca de estos acontecimientos véase Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, pp. 105-106. Véase también Lévi-Provençal, *España musulmana*, IV, p. 199.

Una vez más obtuvo el apoyo de toda su gente y de otros rebeldes como él, ansiosos de tener un caudillo que no fuera un agente del gobierno umayyad. Con su ayuda, 'Umar Ibn Hafsun prometió acabar con los altos impuestos mediante una rebelión. Al igual que ellos, también quería eliminar el sistema de posesión de tierras que favorecía a los árabes y discriminaba a otros grupos como los muladíes y los beréberes, como prometió en una arenga citada por Ibn 'Idhari.

Una vez que 'Umar Ibn Hafsun tuvo el control de Bobastro, continuó con su resistencia y planes de independencia para esta región. El apoyo popular que recibió en esta ocasión radicaba en las crecientes tensiones socioeconómicas de la región. La gente deseaba librarse de la opresión umayyad. 'Umar Ibn Hafsun siguió atacando pueblos y ciudades y saqueando las áreas circundantes. En esta ocasión, también se apoderó de otras fortalezas. Entre las plazas de armas que logró conquistar se contaban Awta, Mijas, Comares y probablemente la de Archidona, acerca de lo que las fuentes no son del todo claras.⁹⁵ Con estos éxitos militares rápidamente propagó la rebelión.

Uno de los contemporáneos y aliados de 'Umar Ibn Hafsun era Harith Ibn Hamdun, caudillo del Banu Rifa'a, el cual controlaba al-Hama. El gobierno central quería aplastarlo, para cuyo propósito organizó varias campañas.⁹⁶ Un cronista describe estos sucesos como sigue:

En el año 273 al-Mundhir, hijo del emir Muhammad se dirigió a la *kuwa* de Rayya con el *qa'id* Muhammad Ibn Jahwar. Entonces marchó sobre la ciudad de al-Hamma, la cual estaba bajo control de Harith Ibn Hamdun, quien era miembro del Banu Rifa'a. Harith Ibn Hamdun se había aliado con 'Umar Ibn Hafsun, habiéndose encontrado en al-Hama.⁹⁷

Los ejércitos reales atacaron a los enemigos encabezados por Harith Ibn Hamdun en las áreas que rodeaban su fortaleza. Las tropas gubernamentales se acercaron entonces a la for-

⁹⁵ Lévi-Provençal, *España musulmana*, IV, p. 199. Lévi-Provençal duda que 'Umar Ibn Hafsun haya conquistado la plaza fuerte de Archidona en aquel entonces.

⁹⁶ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 106.

⁹⁷ Ibn 'Idhari, *ibidem*, II, p. 106.

taleza de al-Hama y la sitiaron, con la esperanza de expulsar a los rebeldes y recobrar el control de toda la región.⁹⁸ ‘Umar Ibn Hafsun llegó de inmediato en ayuda de su aliado Harith Ibn Hamdun. El caudillo de Bobastro entendió que la presencia de los ejércitos umayyads en las regiones próximas a sus dominios era extremadamente peligrosa. Creía que se convertiría en una catástrofe si sus aliados eran derrotados en alguna de las áreas cercanas a su territorio. La alianza entre ‘Umar Ibn Hafsun y Harith Ibn Hamdun puso en evidencia varias situaciones, como la creciente impopularidad del gobierno umayyad en el sur de España, la propagación de la disidencia en la Andalucía moderna y las generalizadas injusticias socioeconómicas y políticas. Todas éstas eran buenas razones para que parte de la población se rebelara.

El sitio establecido por los umayyads como fortaleza de al-Hama fue encabezado por el príncipe al-Mundhir, heredero del trono umayyad de al-Andalus. La expedición estaba bajo el mando militar del *qa'id* Muhammad Ibn Jahwar. El éxito inicial de al-Mundhir en el sitio de la plaza duró dos meses.⁹⁹ Se mantuvo a los rebeldes bajo un estricto estado de sitio, que no pudieron vencer, incluso tras intensos y continuos combates. Sin embargo, el príncipe al-Mundhir levantó el sitio, interrumpiendo su campaña en contra de la fortaleza, cuando recibió la noticia de que su padre, el emir Muhammad I, había muerto en Córdoba el 4 de agosto de 886 (28 de safar de 273). Según otras fuentes, fue el 6 de agosto (I° de Rabi' I de 273).¹⁰⁰

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ *Idem.*

¹⁰⁰ En lo que se refiere a detalles acerca del gobierno y la muerte del emir Muhammad I, las fuentes árabes proporcionan información contradictoria. Esto es tan común en las fuentes árabes medievales de la mayor parte de las regiones que al-Andalus no es una excepción. El famoso *Akhbar Majmu'a* afirma que el emir Muhammad I murió a la edad de sesenta y siete años, el I° de rabi' I. Véase también Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 106. Ibn 'Idhari explica asimismo la necesidad de que existiera un candidato al emirato lo más pronto posible. Muchos problemas podían derivarse de cualquier retraso en la obtención del juramento del ejército. En lo que se refiere a esto último, es importante notar el pago de estipendios al ejército, como revela claramente Ibn 'Idhari. Véase también Muhammad Ibn Harith al-Khushani, *Kitab al-Qudat bi-Qurtuba*, edición y traducción española de Julián Ribera, Madrid, 1914, p. 152 (pp. 188-189 de la traducción española). El autor anónimo de *Dhikr Bilad al-Andalus*, I, p. 149, II, p. 158, afirma que el emir Muhammad I murió el 4 de agosto de 886. Por error, el desconocido autor del *Dhikr Bilad al-*

Al-Mundhir regresó rápidamente a Córdoba para tomar el poder y hacerse del control de la actividad política de la capital del emirato.

En todas las fuentes árabes se encuentra también un relato general de las actividades militares del emir Muhammad I, tanto en las campañas contra los rebeldes del sur de al-Andalus, como en las regiones *Thughur* al enfrentar a los cristianos. Sus expediciones, mismas que se realizaron en varios lugares de al-Andalus, tuvieron un papel significativo en su gobierno por lo que respecta a la conservación de la unidad política del emirato.¹⁰¹ En estas campañas algunos de sus mejores comandantes, así como sus hijos al-Mundhir y 'Abd Allah, participaron activamente, como en las guerras en *Balad al-'Adurw*.¹⁰² Sin embargo, los ejércitos reales no pudieron someter al rebelde 'Umar Ibn Hafsun, quien siguió su levantamiento y se aferró al control que había logrado de vastas áreas de las coras de Rayya, Jayyan, Qabra y las importantes fortalezas de Priego e Iznájar. Los aliados de 'Umar Ibn Hafsun controlaban otros *husun*, como el de Archidona.

El levantamiento de 'Umar Ibn Hafsun en el reinado de al-Mundhir (886-888)

A pesar del hecho de que al-Mundhir estaba ansioso de hacerse del poder, no lo disfrutó por mucho tiempo. Reinó sólo dos años. Durante su corto reinado dedicó toda su energía a sofocar las rebeliones de la parte sur de la península Ibérica, pero no logró cumplir sus principales objetivos debido a que murió prematuramente.¹⁰³ Cuando al-Mundhir subió al po-

Andalus, afirma que al-Mundhir había conquistado al-Hamma antes de regresar a Córdoba para tomar el poder. Esto es, obviamente, un error del relato del autor anónimo de esta fuente. Véase también Vallvé, "De nuevo", p. 145; Marín-Guzmán, "The revolt of 'Umar Ibn Hafsun", *passim*, especialmente el capítulo III.

¹⁰¹ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mugrib*, II, pp. 111-113. Véase también *Dhikr Bilad al-Andalus*, I, pp. 146-149, II, pp. 155-158.

¹⁰² Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mugrib*, II, p. 113. Véase también Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mugrib*, II, p. 103.

¹⁰³ *Akhbar Majmu'a*, pp. 149-150. Esta importante fuente explica que su muerte ocurrió mientras sitiaba la fortaleza de Bobastro (p. 150), a la edad de 46 años.

der, el levantamiento de 'Umar Ibn Hafsun se había mantenido, de manera esporádica, durante seis años. El apoyo popular, la naturaleza expansionista de su movimiento, el control de extensos territorios y las constantes alianzas de 'Umar Ibn Hafsun con otros rebeldes en diferentes provincias preocupaban al emir al-Mundhir, quien también se había ocupado activamente durante varios años en las campañas militares. Durante su breve gobierno organizó poderosos ejércitos para castigar a los rebeldes y recobrar los territorios y fortalezas perdidos. Estas acciones también implicaban la reinstalación de impuestos y un flujo seguro de la producción y otros suministros del campo a las ciudades.

En contraste con su padre Muhammad I, al-Mundhir se ponía en pie de guerra a la menor provocación. Sin embargo, al igual que su padre, al-Mundhir se dedicaba intensamente a erradicar la disidencia del muladí 'Umar Ibn Hafsun.¹⁰⁴ Varias fuentes, como la *Al-Bayan al-Mughrib* de Ibn 'Idhari, proporcionan reveladoras descripciones del emir al-Mundhir. Ibn 'Idhari afirma que en el momento de su entronización, al-Mundhir era famoso por su valentía y arrojo. También era amado por su gente.¹⁰⁵ Otras fuentes señalan que al-Mundhir ganó popularidad porque permitió que fueran eliminados varios impuestos y contribuciones especiales, cobradas normalmente a su pueblo.¹⁰⁶

Por otra parte, 'Umar Ibn Hafsun sacó partido de los cambios políticos en Córdoba, es decir, de la entronización de al-Mundhir, para propagar su levantamiento y obtener más apoyo popular.¹⁰⁷ Constantemente se dirigía a los pobres y a las

Para más detalles véase también Marín-Guzmán, "The revolt of 'Umar Ibn Hafsun", *passim*, especialmente el capítulo III.

¹⁰⁴ Véase Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 120. Véase asimismo *Dhikr Bilad al-Andalus*, I, pp. 150-151, II, pp. 159-160, en el que el autor anónimo describe la valentía y otros rasgos de la personalidad del emir al-Mundhir.

¹⁰⁵ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 113. Véase también Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 113-114 para obtener detalles sobre el clan, familia, tribu, *kunya* y valiosa información adicional del emir al-Mundhir, así como acerca de su muerte durante el sitio de Bobastro. Más detalles también en Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, p. 1.

¹⁰⁶ Véase *Dhikr Bilad al-Andalus*, I, pp. 150-151, II, p. 159.

¹⁰⁷ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 114 y p. 117. Véase asimismo *Akbbar Majmu'a*, *passim*, especialmente pp. 149-150.

comunidades rurales al sur de al-Andalus, donde tenía el control de varias regiones y donde ya había obtenido ayuda importante para su ejército. El caudillo de Bobastro era un hábil gobernante que también sabía cómo asegurarse la lealtad de su ejército. Con frecuencia recompensaba a sus soldados con valiosos presentes para su disfrute personal, con lo que buscaba animarlos a participar activamente en las campañas militares, despertándoles la esperanza de obtener aún más privilegios.¹⁰⁸

Con la ayuda de sus soldados, 'Umar Ibn Hafsun pudo atacar y obtener el control de muchas fortalezas umayyads. Por ejemplo, la plaza de Priego y el castillo de Iznájar.¹⁰⁹ También atacó Jaén y Cabra, las cuales resultaron ser una pérdida importante para la autoridad central umayyad.¹¹⁰ El emir al-Mundhir, por otra parte, estaba determinado desde el principio de su gobierno a recuperar la fortaleza de Cabra.¹¹¹ Haber logrado el control de dicha fortaleza fue uno de los triunfos más importantes de la vida militar del caudillo muladí 'Umar Ibn Hafsun, pues la gente de esa plaza se contaba entre sus aliados más importantes, que lo apoyaron muchos años, hasta que el caudillo muladí fue derrotado y la fortaleza recuperada por la autoridad central umayyad bajo el mando del emir al-Mundhir. Un cronista describe estos acontecimientos reales de manera espectacular: "Umar Ibn Hafsun tenía algunas de sus fuerzas armadas en esta fortaleza. Los ejércitos reales las forzaron a salir de la fortaleza para luchar. Entonces las tropas umayyads mataron a muchos hasta aniquilarlos."¹¹² El

¹⁰⁸ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 117.

¹⁰⁹ Para ampliar la información sobre Cabra, véase Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, *passim*, especialmente pp. 115-116 y Muhammad Ibn Ayyub Ibn Ghalib, *Kitab Farbat al-Anfus*, editado por Lutfi 'Abd al-Radi', en *Majalla Ma'had al-Makhtutat al-'Arabiyya*, vol. I, núm. 2, 1955, pp. 276-310, especialmente p. 282, donde este autor expone la producción agrícola y la importancia de la cora de Cabra. Ibn Ghalib menciona que las aceitunas ocupaban el primer lugar de la producción agrícola de esta provincia, la cual tenía, en general, buenas tierras. También menciona su ubicación relativamente cercana a la capital del emirato. Véase asimismo *Dhikr Bilad al-Andalus*, I, p. 45, II, p. 51. Véase también Vallvé, *División*, pp. 262-264. Si se necesitan más detalles sobre Jaén véase Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 115. *Akhbar Majmu'a*, *passim*, pp. 70 y ss. Véase también Vallvé, *División*, pp. 274-284.

¹¹⁰ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 115.

¹¹¹ Ibn 'Idhari, *ibidem*, II, p. 115.

¹¹² *Idem*.

explican principalmente Ibn al-Qutiyya, Ibn 'Idhari y el autor anónimo del *Akbbar Majmu'a*.¹¹⁴ El emir al-Mundhir ordenó el asesinato de Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz. Con su muerte, el gobierno perdió a un comandante de los ejércitos umayyads, experimentado y valiente.

Para evitar cualquier futura oposición, al-Mundhir encarceló a los hijos de Hashim Ibn 'Abd al-'Aziz¹¹⁵ y, según un cronista:

Se les mantuvo presos y no fueron liberados y compensados por sus pérdidas sino hasta después de la muerte del emir al-Mundhir y los inicios del gobierno de su hermano 'Abd Allah. 'Abd Allah los liberó de la prisión, les restableció el derecho a sus propiedades y nombró a uno de ellos importante ministro de su gobierno.¹¹⁶

También en ese año de 273/887 emergió en Toledo cierta oposición política y fue violentamente reprimida. Las fuerzas reales atacaron y mataron a muchos de los que se habían rebelado contra el gobierno central.¹¹⁷ A comienzos de la primavera de 274/888, el ejército umayyad, al mando del emir al-Mundhir, se dirigió hacia el sur para liberar la región de Ronda de manos de los rebeldes muladíes. El objetivo era sitiar la fortaleza de Bobastro y forzar la rendición de 'Umar Ibn Hafsun. El emir al-Mundhir tenía la determinación de recobrar el control de toda la cora de Rayya, especialmente la fortaleza de Bobastro, como describe un cronista:

En el año 274, el emir al-Mundhir se dirigió con sus ejércitos hacia 'Umar Ibn Hafsun. El emir conquistó algunas de las fortalezas de 'Umar

¹¹⁴ Ibn 'Idhari, *op. cit.*, II, pp. 115-116. Véase también Ibn al-Qutiyya, *Ta'rikh Ifritah al-Andalus, passim*; *Akbbar Majmu'a*, pp. 141-143. Véase asimismo la fuente anónima *Dhikr Bilad al-Andalus*, I, pp. 151-152, II, pp. 160-162; Abuin, "Hisham Ibn 'Abd al-'Aziz", pp. 127 y ss. Un buen resumen de estos sucesos se puede encontrar en Abuin, "Hisham Ibn 'Abd al-'Aziz", pp. 128-129. Esta autora escribe lo siguiente: "Los odios, la envidia, las denuncias palaciegas y el juego incesante de la corte causaron la muerte de un hombre que tuvo en sus manos todo el poder, contó con la amistad y la protección del soberano y que hizo de la denuncia una de sus armas, una de las múltiples armas de que se valió para encumbrarse y brillar como única luz junto al emir, librándose, por un medio u otro, de todos aquellos que con tantas o más razones que él aspiraban a ocupar su misma situación."

¹¹⁵ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 116.

¹¹⁶ Ibn 'Idhari, *ibidem*, II, p. 116.

¹¹⁷ *Idem*.

Ibn Hafsun en Rayya, las cuales estaban en el distrito (provincia) de Cabra. Entonces al-Mundhir se dirigió hacia Bobastro, la capital de 'Umar Ibn Hafsun y le puso sitio en ese lugar.¹¹⁸

El emir planeaba recuperar el control de algunos bastiones capturados por los rebeldes el año anterior, antes de sitiar Bobastro. A menudo ésta fue la estrategia militar empleada en los *umara'* de al-Andalus contra los rebeldes fortificados. La primera medida tomada por el emir fue sitiar la fortaleza de Archidona en la cora de Rayya,¹¹⁹ la cual estaba al mando del muladí 'Ayshun, quien era aliado de 'Umar Ibn Hafsun. La fortaleza presentó una fuerte resistencia a los ejércitos umayyads. Sin embargo, cuando los rebeldes se dieron cuenta de la fuerza de las tropas reales, decidieron enviar embajadores al emir en busca del perdón y de su aceptación en el emirato como miembros leales. También querían recibir el imán, y por ello prometieron obediencia al gobierno central.¹²⁰

El emir logró sobornar a algunos de los aliados de 'Ayshun, quienes finalmente traicionaron a su caudillo muladí y lo entregaron al emir. Para dar una lección a los rebeldes, al-Mundhir crucificó a 'Ayshun y lo puso entre un perro y un cerdo, como dice un cronista: *Wa suliba ma'a 'Ayshun fi al-khasabat khinzirun wa kalbun*¹²¹ (“Ayshun fue crucificado en un poste de madera con un cerdo y un perro”). Esta costumbre de crucificar al enemigo capturado entre un perro y un cerdo no era nueva en al-Andalus, pues la había practicado anteriormente Balj tras su triunfo en la guerra contra 'Abd al-Malik.¹²²

En la época de al-Mundhir, así como en el caso de gobernantes posteriores de al-Andalus, el castigo más infame para un rebelde derrotado y el acto más humillante, era crucificar-

¹¹⁸ *Idem.*

¹¹⁹ La fuente anónima *Akbbar Majmu'a* afirma que Rayya era una cora desde los primeros tiempos de la llegada de 'Abd al-Rahman I *al-Dakbil*, *Akbbar Majmu'a*, p. 80. Dice: *fa-sara al-rusul hatia balaghu Ursh fi adna kura Rayya*. Lévi-Provençal la describe ocasionalmente como un distrito (*España musulmana*, IV, p. 200). Sin duda, era una cora. Véase Vallvé, *División*, pp. 328-331.

¹²⁰ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 116 y también II, p. 117; Lévi-Provençal, *España musulmana*, IV, p. 200.

¹²¹ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 117.

¹²² *Ibidem*, II, p. 117. Véase también Marín-Guzmán, “Ethnic Groups and Social Classes”, *passim*, especialmente pp. 45-47.

lo entre los animales más repugnantes para el Islam: un cerdo, cuya carne era un alimento prohibido por el *Qur'an*, y un perro, considerado como el caballo del *jinn*. Este castigo también significaba que el rebelde era tratado como un infiel. A partir de las acciones emprendidas en contra de los rebeldes, como el descrédito y la constante maldición de sus nombres en las fuentes, puede observarse que gobernantes, cronistas y otros escritores "oficiales", y probablemente también la institución religiosa establecida, no diferenciaban entre rebelde y hereje.

Tras la rendición de la fortaleza de Archidona, otros caudillos muladíes fueron enviados a Córdoba para también ser crucificados. Lo mismo pasó a muchos otros caudillos rebeldes que estaban activos en Priego, quienes provenían de los Banu Matruh, Harith, 'Awn y Talut. Estos tres caudillos mercenarios estaban al servicio del caudillo muladí 'Umar Ibn Hafsun. Éste es un punto importante, pues muestra asimismo que la gente no sólo peleaba por un ideal común, sino también por dinero, al recibir una paga del caudillo rebelde por sus servicios militares. El uso de fuerzas mercenarias, en este punto, significaba que las actividades militares también eran lucrativas. Sin embargo siempre existía un riesgo, y en esta ocasión los mercenarios fueron derrotados y ejecutados, pagando con sus vidas sus servicios militares a un rebelde. Es imposible determinar, empero, si estos soldados a sueldo compartían la causa del cabecilla de Bobastro. No sabemos con seguridad si peleaban por las mismas aspiraciones, por las mismas razones socioeconómicas y políticas por las que luchaba 'Umar Ibn Hafsun, o si sólo lo hacían por la bien remunerada paga que recibían como mercenarios. Las fuentes no contienen detalles de cuánto se les pagaba, las actividades que hacían en realidad o la cantidad exacta de ellos que formaba parte de los ejércitos rebeldes.

Tras estos incidentes en Archidona, el emir al-Mundhir se dirigió hacia Bobastro con la determinación de sitiar la fortaleza y capturar al rebelde muladí 'Umar Ibn Hafsun. El emir primero interrumpió toda la ayuda que recibía Bobastro y entonces acantonó a sus ejércitos para sitiar la fortaleza. Sin embargo, por razones que aún no conocemos, 'Umar Ibn Haf-

sun decidió negociar su rendición con el emir. Esto puede interpretarse como que temía enfrentar el mismo castigo sufrido por algunos de sus seguidores en Archidona y Priego. El caudillo muladí pensó que probablemente no podría resistir el sitio que al-Mundhir había dispuesto contra su bastión. Después de todo, si lo derrotaban y capturaban, el líder muladí también podía ser crucificado.

Además de todos estos acontecimientos, ese año había sido muy difícil para al-Andalus a causa de una severa sequía. No sabemos con precisión cómo afectó a los muladíes de las provincias del sur de al-Andalus, o los efectos adversos que tuvo sobre las comunidades rurales y los rebeldes en cuanto a la adquisición de provisiones. Sólo es posible preguntarse de manera especulativa si la hambruna provocada por la sequía pudo haber sido la razón por la cual 'Umar Ibn Hafsun decidió rendirse y aceptar las condiciones del amán. Esto le pareció más razonable que enfrentar un fuerte sitio que podía orillararlo a una rendición incondicional, e incluso llevarlo a la muerte.

'Umar Ibn Hafsun anunció una rendición completa, con lo que dio fin a su levantamiento y renunció a la fortaleza de Bobastro. A cambio de su rendición, solicitó un trato especial para él y su familia una vez que llegaran a Córdoba.¹²³ El emir al-Mundhir aceptó estas condiciones con la esperanza de terminar esta rebelión, otras más en la región y la disidencia de las provincias circundantes. El emir confió en 'Umar Ibn Hafsun, creyendo en la sinceridad del caudillo muladí. Al-Mundhir pidió al *qa'id* del ejército que redactara el amán, la seguridad del pacto, el cual finiquitaría esta rebelión.¹²⁴ El emir envió cincuenta mulas (*bighal*) a Bobastro con el fin de transportar las pertenencias de 'Umar Ibn Hafsun a Córdoba. Al-Mundhir envió también, junto con su amán especial, varios obsequios para 'Umar Ibn Hafsun y su familia.¹²⁵ Sin embargo, toda la situación resultaba extremadamente tentadora para el caudi-

¹²³ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 117.

¹²⁴ Ibn 'Idhari, *op. cit.*, II, p. 118.

¹²⁵ Para agregar más detalles acerca de las cincuenta mulas enviadas a Bobastro que llevaban muchos regalos para la familia de 'Umar Ibn Hafsun véase también Vallvé, 'De nuevo', p. 147.

a costas el cuerpo de su hermano al-Mundhir.¹³³ No fue sino hasta que 'Abd Allah pidió a 'Umar Ibn Hafsun respeto para el cadáver de al-Mundhir, que el rebelde muladí dejó de atacar al ejército umayyad. Según el texto anónimo de *Dhikr Bilad al-Andalus*, la única fuente que trata este asunto, esto fue posible cuando 'Abd Allah hizo un pacto de paz con el rebelde 'Umar Ibn Hafsun.¹³⁴ No está claro si las autoridades umayyads y el rebelde muladí acordaron un nuevo tratado de paz, pues las demás fuentes no mencionan un suceso de ese tipo en los inicios del gobierno de 'Abd Allah. Es más plausible creer que 'Abd Allah hizo importantes concesiones y promesas al caudillo de Bobastro. Sin embargo, si ése fue el caso, ¿qué fue lo que prometió 'Abd Allah a 'Umar Ibn Hafsun a cambio de su consideración?

A su llegada a Córdoba, 'Abd Allah enterró el cuerpo de su hermano al-Mundhir y recibió el *bay'a* como emir de al-Andalus.¹³⁵ Como consecuencia de lo que sucedió después, es posible inferir que 'Abd Allah hizo varias promesas al caudillo muladí de Bobastro, de manera que 'Umar Ibn Hafsun suspendiera sus ataques a las fuerzas umayyads y les permitiera regresar a Córdoba para el funeral. Las fuentes no proporcionan información detallada acerca de estos ofrecimientos. Sin embargo, mencionan que 'Abd Allah fue firme en su intención de hacer promesas. A partir del desarrollo de estos acontecimientos es posible inferir que se hicieron algunas promesas mutuas: por una parte, una promesa de perdón, y por otra, el otorgamiento de un privilegio: el derecho de gobernar la cora de Rayya.¹³⁶ Esto revela una vez más la práctica común

¹³³ *Akhbar Majmu'a*, p. 150. Véase también, Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, p. 2 y p. 4.

¹³⁴ Véase *Dhikr Bilad al-Andalus*, I, pp. 151-152, II, p. 161.

¹³⁵ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, II, p. 114. Véase asimismo Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, pp. 3-4. Ibn Hayyan afirma que había varias opiniones diferentes acerca de la hora y fecha exactas en que 'Abd Allah fue proclamado como el nuevo emir. Según Ibn al-Qutiyya, 'Abd Allah fue proclamado emir tres días antes de que terminara el mes de safar, año 275 de la hégira. Para el *katib* Sakan Ibn Ibrahim al-Katib, 'Abd Allah fue proclamado emir inmediatamente, el mismo día de la muerte de su hermano al-Mundhir, en el campamento frente a Bobastro. Sobre otros detalles y relatos distintos a estos sucesos, véase también la fuente anónima *Dhikr Bilad al-Andalus*, I, pp. 151-152, II, p. 161.

¹³⁶ Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, pp. 3-4.

del sistema de clientelismo de gobierno, el cual indudablemente formaba parte del patrón político general.

‘Abd Allah envió a su representante Ibrahim Ibn Khamir a Bobastro a hablar con ‘Umar Ibn Hafsun y para designarlo valí de la cora de Rayya. Ahí Ibrahim Ibn Khamir recibió la promesa de ‘Umar Ibn Hafsun de lealtad al nuevo emir ‘Abd Allah.¹³⁷ ‘Abd Allah siempre estuvo preocupado por estos sucesos y todos los problemas que el caudillo muladí había causado a la dinastía. A pesar de las promesas de lealtad de ‘Umar Ibn Hafsun, el emir sabía que el señor de Bobastro había roto promesas similares muchas veces en el pasado y, por ende, no confió en él. Ésta es la razón por la cual, después de la designación de ‘Umar Ibn Hafsun como valí de Rayya, el emir astutamente envió a un emisario para que lo vigilara. Su emisario pretendió ser un colaborador y ofrecer su decidido apoyo al nuevo valí de Rayya. Este falso colaborador era ‘Abd al-Wahhab Ibn ‘Abd al-Ra’uf, a quien Ibn Hayyan describe como un representante secreto del emir.¹³⁸ Sin embargo, esta estabilidad duraría poco, pues tan pronto como ‘Umar Ibn Hafsun tuvo otra oportunidad se rebeló de nuevo durante el emirato de ‘Abd Allah.

Conclusión

‘Abd al-Rahman II (822-852) trató de centralizar el gobierno de al-Andalus en el siglo IX. Esto significaba la designación directa de funcionarios públicos reales, la recaudación directa de impuestos, el control directo del ejército, y por encima de todo, lograr la supremacía completa de los árabes sobre los demás grupos: musulmanes y no musulmanes por igual. Sin embargo, tras la muerte de ‘Abd al-Rahman II, los neomusulmanes así como muchos otros grupos afectados por estas políticas, se rebelaron en contra del mando de su sucesor, el emir Muhammad I, en busca de igualdad y de mejores condiciones

¹³⁷ Véase Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, III, p. 50. Véase también Lévi-Provençal, *España musulmana*, IV, p. 235.

¹³⁸ Ibn Hayyan, *ibidem*, III, p. 50.

socioeconómicas. Es difícil determinar si Muhammad tenía o no un carácter más débil que el de su antecesor, pero como se explica en los numerosos ejemplos analizados en este ensayo, durante la segunda mitad del siglo IX al-Andalus experimentó muchos levantamientos muladíes por una gran variedad de razones, desde políticas hasta socioeconómicas.

La propagación de la disidencia y el gran número de levantamientos revela con claridad la debilidad del Estado, el cual sin duda todavía estaba en proceso de establecerse. La vía militar no era la única manera de controlar realmente a al-Andalus durante la época de Muhammad I y su hijo al-Mundhir. El sistema gubernamental del clientelismo también contribuía a ello. Los rebeldes derrotados eran incorporados al sistema al otorgarles importantes privilegios además del amán. Entre dichos privilegios estaba el *tasjil*, un título de administrador de una fortaleza, ciudad o provincia. Este sistema de gobierno se practicó a menudo durante los gobiernos de Muhammad I y al-Mundhir, y de hecho fue una de las únicas posibles formas de gobernar. No sólo la derrota militar aplacaba temporalmente a los rebeldes, sino también el otorgamiento del *tasjil*. Esto puede observarse fácilmente por los numerosos ejemplos mencionados en este ensayo. Los ejércitos reales no eran lo suficientemente fuertes como para mantener en paz a al-Andalus y al mismo tiempo asegurar las *thughur* de cualquier posible invasión extranjera. Si las circunstancias cambiaban, los ex rebeldes se alzaban de nuevo, con lo que se repetía el mismo patrón y recibían las mismas respuestas del reino.

Con frecuencia los rebeldes estaban en posición de resistir a los ejércitos reales en sus *husun* ubicados en lugares inaccesibles de las montañas. En sus fortalezas, la mayor parte de ellos se las arreglaba para almacenar comida y agua, resistir los sitios y en un momento dado propagar la disidencia a extensas áreas. Además de esta práctica común de resistencia, otra estrategia militar era la táctica de la algarada. Todas estas características y patrones generales se ajustan al levantamiento encabezado por el muladí 'Umar Ibn Hafsun refugiado en su fortaleza de Bobastro en la cora de Rayya. Sus actividades se propagaron rápidamente a muchas otras provincias al sur de al-Andalus, e incluso rebasan el marco temporal de este estudio.